



G. A. CAMPBELL

# ¿POR QUE HAY TANTAS RELIGIONES?

**Biblioteca de libros adventistas en PDF**

<https://www.facebook.com/groups/librosadventistaspdf>

Para uso exclusivamente personal

**Se prohíbe su comercialización**

Copyright © 1973  
By  
Pacific Press Publishing Association

Editado e impreso por  
PUBLICACIONES INTERAMERICANAS  
División Hispana de la Pacific Press Publishing Association  
1350 Villa Street, Mountain View, California 94042  
EE. UU. de N. A.

**DISTRIBUCIONES SIN FINES DE LUCRO**

**Spanish**— *“How Many Ways to Heaven?”*

Offset in U. S. A

## Introducción

*En una época como la nuestra, en la cual se advierte la existencia de centenares de iglesias, denominaciones, sectas e "ismos", la persona que seriamente desea descubrir la verdad se ve obligada a preguntar: "¿Hay más de un camino al cielo? ¿Por qué hay tantas religiones diferentes?"*

*El autor de este relato es un ministro y misionero de amplia experiencia. Se ha puesto en contacto con casi todo tipo de mentes en el Oriente y el Occidente, y ha procurado contestar con evidencias bíblicas e históricas la pregunta: "¿Por qué hay tantas religiones?"*

*Confiamos en que esta narración proveerá una respuesta para los lectores sinceros que buscan el camino de Dios en un mundo confuso y perplejo.*

Los editores

## CONTENIDO

1. A bordo del Victoria del Pacífico.....	5
2. Reunión en el salón de fumar.....	11
3. La gran división.....	23
4. Capeando un tifón.....	37
5. En busca de la verdad.....	49
6. La Babilonia espiritual desenmascarada .....	64
7. El descubrimiento de Sharon.....	91

## CAPITULO 1

### A Bordo del Victoria del Pacífico

"¡MIRE, Sr. Barnes, si hemos de seguir siendo amigos en este viaje, hágame el favor de no volver a mencionar el tema del cristianismo!" Estas palabras sonaron a oídos del misionero Barnes con repentino impacto desanimador, mientras miraba los negros y relampagueantes ojos del que hablaba, un caballero de la India bien educado e influyente, llamado Ramasamy. "Uds. los cristianos —continuó éste— creen que poseen la única religión verdadera, y sin embargo están divididos entre Uds. mismos en cientos de sectas diversas que se pelean entre sí, mientras cada una de ellas pretende ser la única religión verdadera, a pesar de que todas obtienen sus creencias sectarias conflictivas del mismo libro que llaman la Santa Biblia. Estoy convencido de que todo eso no es sino un engaño".

Esta forma tan clara de expresarse que usó el ciudadano indio, no permitía dudas acerca de su significado. Su simpática esposa, vestida con un sari, se hallaba a su lado, e indicó por la expresión de su rostro que simpatizaba con la posición de su marido. Antes que el misionero Barnes pudiera recobrarse lo suficiente como para responder a esta reprimenda repentina e inesperada, sonó la campana que invitaba a la ce-

na. Fue una coincidencia afortunada, ya que le ahorró al misionero mayor desconcierto.

El Victoria del Pacífico navegaba desde Singapur hacia el Japón. Se trataba de un barco de carga estadounidense, que acomodaba con toda facilidad a los ocho pasajeros que en él viajaban. En barcos como éste se observan pocas formalidades; los pasajeros forman fácilmente amistades muy duraderas. El misionero Barnes había abordado la nave en Singapur. Se proponía visitar el Japón con el fin de atender asuntos de la iglesia.

Cierta amistad se había desarrollado entre los esposos Ramasamy y el misionero, y todo podría haber continuado muy bien, si éste último no se hubiera demostrado impaciente por hablar del cristianismo con dichos compañeros de viaje. Era un misionero fervoroso, y sus conversaciones con este atractivo matrimonio hindú lo habían hecho sentirse suficientemente seguro como para conversar de religión con ellos.

Sin embargo, la vehemente protesta había echado a perder la cena para el Sr. Barnes, el cual no pudo interesarse como era su costumbre en la conversación que tenían sus compañeros de mesa. Como los Ramasamy se hallaban sentados a dos mesas de él, pudo observar sus maneras cordiales y correctas mientras conversaban con sus compañeros durante la cena. El misionero se sentía atraído por este interesante matrimonio hindú, pero el rechazo cortante de que lo hicieran objeto indicaba que se había apresurado demasiado para hablar de religión con ellos.

Tan pronto como terminó su cena, el Sr. Barnes pidió permiso y se retiró inmediatamente a su cabina para contemplar el desafortunado giro de los acontecimientos. Deseaba también planear la forma de acercarse nuevamente a los esposos Ramasamy, si es que le era posible volver a ganar su confianza. No lo preocupaba el problema de la cristiandad dividida y la conclusión obvia a que había llegado el Sr. Ramasamy, ya que en ocasiones anteriores se había encontrado con los mismos argumentos y se sentía preparado para responder la pregunta. De hecho, había estudiado el tema en forma especial y planeaba dar conferencias acerca de él en el Japón.

El viajero no permanece por mucho rato en su cabina durante los calmados y esplendorosos atardeceres que prevalecen en esta parte del mundo. Pronto se encontró el misionero en la cubierta superior del barco mientras las hélices lo impulsaban hacia el norte por la calma superficie del mar de la China. En estas latitudes, no lejos de la línea del ecuador, los días y las noches son de igual duración y la brillantez diurna se trueca repentinamente por la oscuridad de la noche cuando el sol se esconde. Existe una compensación, sin embargo, para este cambio aparentemente abrupto, ya que en el oscuro cielo nocturno, las estrellas parecen saltar de sus escondites para ser vistas de los observadores. La Cruz del Sur se ve cerca del horizonte meridional, mientras que hacia el norte, la Osa Mayor se eleva cada noche un poco más sobre el horizonte, a medida que el barco devora millas náuticas en su ruta hacia el norte. Cuando los ojos del cristiano contemplan la gloriosa aparición de miríadas de estrellas en el cielo de la tarde, no

puede menos que recordar las palabras inspiradas del Salmo 19:1: "Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos".

—Noche maravillosa, ¿verdad? —el Sr. Barnes dirigió su pregunta a un joven que se hallaba a su lado—. No me la perdería por nada del mundo —continuó. El misionero había visto al joven pasajero varias veces desde que abordara la embarcación, pero ésta era la primera oportunidad que tenían de conversar.

—Mi nombre es Bruce Holly. Ud. es un misionero, ¿no es así? —el joven alargó cordialmente la mano.

—Así es, amigo —respondió el ministro, estrechando la mano que se le ofrecía—. Mi nombre es Barnes, y me siento feliz de conocerlo.

El misionero Barnes pronto supo que Bruce Holly era originario de Texas, EE. UU., y que a pesar de tratarse de un hombre joven, era un experimentado perforador de pozos de petróleo que volvía a los Estados Unidos después de haber servido durante tres años como empleado de una gran compañía petrolífera norteamericana en Arabia.

—Deseaba conocer esta parte del mundo; por eso decidí volver por aquí —explicó el joven. Luego prosiguió—: ¿Sabe? Escuché cuando el hindú le estaba hablando hace un rato. El sí que no cree en el cristianismo, ¿verdad? Yo también me he preguntado muchas veces por qué hay tantas iglesias. Desde luego, no soy ninguna autoridad en religión, pero mis padres eran bautistas estrictos. Nos enseñaron a ir todos los domin-



gos a la iglesia; pero cuando me dediqué a los negocios en el mundo del petróleo, me volví descuidado. Es como dicen los ingleses: "Cuando uno va al Oriente, deja su religión en Port Said".

"Pero dígame, pastor, ¿por qué es que hay tantas denominaciones cristianas? Me parece que Uds. Los misioneros tendrían mucho más éxito si hubiera tan sólo una iglesia cristiana, fuerte y bien fundada. Me parece que trabajan unos contra otros porque no creen del mismo modo. Uds. debieran estar unidos; pero al parecer eso no sucederá".

—Bueno, Sr. Holly. . . —comenzó a replicar el misionero Barnes.

Antes de que pudiera continuar, su interlocutor lo interrumpió, diciéndole:

—Llámeme Bruce. No estoy acostumbrado a que me llamen "señor".

—Como Ud. quiera, Bruce —continuó el misionero—. Estaba por decirle que esta diversidad de denominaciones cristianas es difícil que la entiendan los no cristianos, no sólo aquí sino también en países cristianos. Uno debe familiarizarse con los hechos básicos relativos a la cristiandad y los problemas que se desarrollaron a través de los siglos, para comprender por qué se produjo este infortunado estado de cosas. Quizás podamos encontrar al caballero hindú y a su esposa, y convencerlos de que asistan a la explicación de esta pregunta. Entonces todos nosotros podríamos discutir este problema sin prejuicios. ¿Le gustaría a Ud. eso?

— ¡Buena idea, pastor! —respondió Bruce, en la forma franca y abierta que acostumbraba—. ¿Cree Ud. que puedo invitar a mi compañero de cuarto, Hugo Preston, para que me acompañe? Parece ser un joven muy religioso.

## CAPITULO 2

### Reunión en el Salón de Fumar

DESPUES de una buena noche de descanso, el pastor Barnes se halló listo para el desayuno. Estaba por entrar al pasadizo que llevaba al comedor, cuando se encontró con los esposos Ramasamy y notó el saludo amistoso que le dirigieron. Sin embargo, no fue sino hasta cerca del mediodía cuando tuvo oportunidad de hablar con sus amigos hindúes.

Me he sentido profundamente preocupado por el pequeño incidente de ayer tarde —comenzó el misionero bondadosamente—, y creo que puedo apreciar su punto de vista. De hecho, si yo me encontrase en la posición de Uds., tendría la misma opinión.

Al observar que sus interlocutores, antes hostiles, no daban señales de irritación, continuó diciendo:

—No deseo provocar una discusión acerca del cristianismo, ya que considero que su amistad es valiosa. Sin embargo, Sr. Ramasamy, su declaración constituyó un desafío para mí, y creo que Ud. debería siquiera permitirme explicarle por qué la cristiandad se encuentra en su estado presente tan deplorable y dividido.

—Temo que fui algo sarcástico —respondió el Sr Ramasamy, mirando de soslayo a su esposa—. Mi señora consideró que mis palabras fueron duras, pero por alguna razón este re-

sentimiento hacia el cristianismo ha crecido en mi interior con el paso de los años. Cuando era joven, me sentía impresionado favorablemente con la iglesia, pero mi estada en Inglaterra me amargó al ser testigo de tantas inconsecuencias evidentes en las vidas de los cristianos. También me provocó resentimiento el ver a los misioneros que iban a mi país a promulgar una religión que era, a mi modo de pensar, inconsecuente. Los misioneros cristianos critican la idolatría de la India, y sin embargo he visto en muchos países de la Europa cristiana por donde he viajado, idolatrías no muy diferentes de lo que Uds. llaman "paganismo". Realmente, es una pérdida de tiempo tratar de cambiar nuestras opiniones.

—Ud. ha sufrido una experiencia desafortunada en sus contactos con la cristiandad —replicó el Sr. Barnes—, en cierto modo similar a lo que tuvo su grande y buen hombre, Gandhi. En lo que se refiere a perder mi tiempo, de ninguna manera lo considero así, ya que tenemos mucho disponible hasta llegar a Kobe.

La Sra. Ramasamy miró a su esposo y sugirió:

—Sería interesante oír la explicación del Sr. Barnes, ¿no lo crees?

Después de escuchar las palabras de su esposa, el Sr. Ramasamy accedió al desarrollo del plan.

Bruce y su compañero de cuarto fueron informados de la conferencia, y mientras se dirigían al salón de fumar, se encontraron con el camarero jefe y le mencionaron el propósito

de la reunión, agregando una invitación para que él también asistiera.

Como es la responsabilidad del camarero jefe hacer que los pasajeros estén confortables y contentos, decidió que asistiría unos minutos con el fin de observar. "¡Ojalá no tenga Ud. nada que objetar!", susurró Bruce al oído del misionero.

Pronto se reunió el grupo en el salón de fumar del barco, y el misionero comenzó de modo informal a expresar el propósito de la reunión. No avanzó mucho en su presentación sin que lo interrumpiera el camarero jefe.

—Perdóneme, Sr. Barnes —comenzó—, pero me parece que al capitán le gustaría escuchar esto, ya que él se interesa en estos temas. Si me esperan un minuto o dos, iré a buscarlo.

Esta proposición repentina e inesperada del camarero jefe hizo que a Bruce se le ocurriese otra cosa.

— ¡Oh, sí! —exclamó—. ¿Por qué no les decimos a la Srta. Smithwick y a su madre que se unan a nosotros?

Como nadie se opuso, el joven se apresuró a subir a la cubierta superior, donde encontró a Sharon Smithwick y a su madre confortablemente sentadas en sillas reclinables, absortas en la lectura de sendos libros.

Las palabras persuasivas de Bruce pronto convencieron a madre e hija de que debían unirse al grupo reunido en el salón. Sharon Smithwick, atractiva e inteligente estudiante del segundo año universitario, había recibido consejo de parte de su profesor de sociología, de pasar su vacación en un barco de

carga visitando el Oriente. De modo que, con su madre, una viuda de holgada posición económica, la muchacha estudiante realizaba la travesía de ida y vuelta al Oriente a bordo del Victoria del Pacífico.

Momentos después entró el capitán. Buscó un asiento cerca de la puerta desde el cual pudiera salir calladamente sin estorbar la reunión si es que se lo necesitaba, y se sentó. El capitán Lutero Férguson, hombre musculoso y alto, de poco más de cincuenta años de edad, era de pocas palabras, profundamente religioso, excelente marino, al cual todos los miembros de la tripulación respetaban.

Tras dar la bienvenida a los recién llegados, el misionero comenzó:

—La tarea resulta más grande de lo que yo había pensado. Comprenden este grupo personas de diversas persuasiones religiosas, y sin duda algunos de Uds. poseen convicciones claras y definidas; pero confío sinceramente en que no habrá malos entendimientos. Me limitaré a presentar mi punto de vista en cuanto al tema, convicción a la cual he llegado después de muchos años de investigación y estudio intenso mezclados con mucha oración.

"Al parecer hay muchos caminos que llevan al cielo, ya que vemos desunión en el cristianismo —continuó—. Es muy desafortunado y embarazoso para los cristianos que profesan creer que la Biblia hebreo-cristiana es la Palabra de Dios, encontrarse divididos en cientos de denominaciones independientes. Tan sólo en los Estados Unidos, existen más de dos-

cientas organizaciones cristianas reconocidas, además de muchos grupos marginales. Abarcan desde las iglesias litúrgicas como las iglesias Católica Romana, Griega y Episcopal, hasta las numerosas sectas menores que pretenden poseer dones especiales del Espíritu Santo, tales como el sanamiento milagroso y el poder de hablar en lenguas. Existe también una multitud de cultos que se han apropiado de títulos cristianos, pero que se hallan saturados de filosofías no cristianas tales como panteísmo, transmigración de las almas y espiritismo. La lista es larga y desorientadora, y muy desanimadora para el que busca honradamente la verdad.

"Abordemos el tema con honradez y en el temor de Dios, manteniendo una actitud caritativa hacia todas las denominaciones, ya que en cada una de ellas hay hombres y mujeres sinceros y devotos que buscan a Dios. El hecho de tener nuestro nombre en los libros de alguna iglesia, aunque sea la verdadera, no nos asegura la salvación. Nadie puede tener la certeza de salvarse sólo por ser miembro de una iglesia. 'También tengo otras ovejas que no son de este redil', dijo Jesús en San Juan 10:16. En otra ocasión declaró: 'No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos'. San Mateo 7:21.

"Con el fin de comprender por qué la cristiandad se desmembró en tantos trozos, revisemos el fondo histórico de la iglesia. Existen docenas de historias eclesiásticas, tanto protestantes como católicas y seculares, las cuales nos ofrecen un panorama claro de los acontecimientos que desembocaron en tantos cismas, disensiones, herejías y apostasías durante los casi dos mil años de existencia de la iglesia cristiana.

"Viajemos rápidamente a través de los siglos con los historiadores y procuremos descubrir las causas básicas de las divisiones que se advierten en la cristiandad de hoy. Esto nos dará una base para adoptar conclusiones inteligentes".

—He pensado a menudo en este problema —declaró Bruce—. Tengo un tío que asiste a una iglesia, su esposa va a otra, y ahora su hijo recién casado asiste a una tercera, ¡todo eso dentro de una familia y cada uno de ellos cree que él está en lo correcto y los otros equivocados!

—Sí, es extraño —confirmó Sharon—. Me siento feliz porque tendremos la oportunidad de conversar acerca de este problema social y religioso.

El misionero asintió sonriendo, y continuó:

—Después que Jesús fue crucificado, un pequeño grupo de sus discípulos se reunió en una habitación de un segundo piso, a puertas cerradas, por temor de los dirigentes religiosos de aquellos días. Ellos sabían que había enemigos determinados a borrar hasta la memoria del Nazareno. ¡Pero cuán inútil es que el hombre luche contra Dios! Mientras los hombres complotaban contra él, Jesús se levantó de la tumba. Ahora se hallaba en medio de sus discípulos. Les dijo: "La paz sea con vosotros", y esas palabras llevaron esperanza y paz a sus turbados seguidores.

"Durante los cuarenta días que siguieron, el Maestro instruyó al pequeño rebaño. Les dio el siguiente mandato: 'Id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo'. Agregó



que estaría siempre con ellos. Su promesa se encuentra en S. Mateo 28:19, 20.

"Los cristianos primitivos tomaron muy en serio este mandato de Jesús, y esparcieron la historia de su vida, muerte y resurrección por todo el mundo entonces conocido, en más o menos un siglo. El apóstol San Pablo escribió alrededor del año 65 DC: 'Si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del Evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro'. Colosenses 1:23. Por cierto que esto constituyó una verdadera hazaña para ese grupo pequeño y despreciado, cuyo mensaje era impopular. Sin grandes templos ni rituales elaborados, pero revestida con el poder del Espíritu Santo, la iglesia primitiva demostró ser invencible contra el poder de reyes, emperadores y celosos sacerdotes paganos de ese tiempo".

—No se olvide que todo eso cambió —dijo el capitán.

—Sí, lo admitiré sin dificultad —concordó el Sr. Barnes—. En el siglo II DC, todos los apóstoles habían muerto, y la iglesia pasó por un terrible bautismo de persecución que amenazó con borrar de la faz de la tierra la memoria del cristianismo.

— ¿No prometió Jesús a la iglesia primitiva que las puertas del infierno no prevalecerían contra ella? —interrumpió el Sr. Preston.

—Sí, y esa promesa se cumplió —replicó el misionero—. La iglesia resistió los ataques de la persecución, pero poste-

riormente se dejó sentir una influencia más sutil que la tentó a desviarse de las enseñanzas de su Fundador. Algunos cristianos que fueron convertidos del paganismo, introdujeron rituales paganos en los procedimientos del culto cristiano. Al comienzo, la tendencia fue casi imperceptible, pero los apóstoles distinguieron el comienzo de ella y advirtieron a los miembros del peligro. Posteriormente, una nueva generación de dirigentes eclesiásticos, sin duda bien intencionados y celosos, efectuaron compromisos con la filosofía e idolatría pagana.

— ¿Ha estado siempre en peligro la verdad religiosa debido a errores que amenazan filtrarse desde fuera? — preguntó el capitán, comenzando a interesarse en el tema.

— Así parece, capitán. Si estudiamos el Antiguo Testamento, descubrimos allí que los descendientes de Abrahán se desviaron hasta caer en la apostasía. Dios envió a sus profetas con el fin de protestar contra su infidelidad, pero a menudo los mensajes fueron rechazados. Moisés, el gran dirigente religioso hebreo, predijo antes de su muerte, bajo inspiración, que la apostasía haría presa en Israel. 'Porque yo conozco — afirmó — tu rebelión y tu dura cerviz; he aquí que aun viviendo yo con vosotros hoy, sois rebeldes a Jehová; ¿cuánto más después que yo haya muerto? . . . Porque yo sé que después de mi muerte, ciertamente os corromperéis y os apartaréis del camino que os he mandado; y que ha de venir mal en los posteriores días, por haber hecho mal ante los ojos de Jehová, enojándolo con la obra de vuestras manos. Deuteronomio 31:27-29.

"San Pablo, el gran dirigente de la iglesia cristiana, predijo que ésta experimentaría un decaimiento. Declaró: 'Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno'. Hechos 20:29-31.

"Doctrinas extrañas, días de guardar y el culto a las imágenes fueron algunas de las cosas que se introdujeron en la iglesia. Orígenes, uno de los primeros padres de la iglesia, hizo más que ningún otro dirigente religioso de su época por quebrantar la autoridad suprema de la Biblia y glorificar la tradición.

"Ya durante el siglo IV, la iglesia se había convertido en una fuerza poderosa dentro del Imperio Romano. La conversión al cristianismo de Constantino el Grande, emperador que hasta entonces adoraba el sol, hizo que el cristianismo fuese todavía más popular, y multitudes de paganos atestaron la iglesia. La humilde sencillez de la iglesia primitiva desapareció, reemplazada por la pompa y el orgullo".

— ¡Cuán cierto es —interrumpió el capitán— que cuando una iglesia es pobre en riquezas materiales, entonces es fuerte en lo espiritual; pero cuando se vuelve rica y poderosa, su condición espiritual se deteriora!

—Eso es cierto también en el campo de la política, ¿verdad? —preguntó el camarero jefe—. El Imperio Romano constituye un ejemplo.

—Sí —respondió el misionero—, esa es la trágica historia de los imperios a través de los siglos. Cuando llegaron a ser poderosos y ricos, pronto cayeron presa de la corrupción moral. Una vez que se debilitaron, fueron fácil víctima de sus enemigos.

"El poder del Estado secular romano, cuyos ejércitos obligaban a obedecer sus decretos, ayudó a que el obispo de Roma asumiese autoridad sobre los otros obispos del imperio. Vivía en la ciudad capital de Roma, y esto le daba una ventaja muy real. Gracias a la ayuda que le brindó el Estado, le fue posible perseguir a muchos que no estaban de acuerdo con él. Y multitudes que rehusaron reconocer las pretensiones de este orgulloso obispo de Roma —mayormente cristianos arrianos— fueron tratados cruelmente.

"En Asia Menor, además de Irlanda, Escocia, Gales y parte de Inglaterra, muchos cristianos mantuvieron la pureza de su fe en el Señor y nunca se sometieron al dominio de los obispos romanos. Cuando los emisarios de la iglesia salieron de Roma en sus empresas misioneras, encontraron a estos primitivos cristianos; para entonces las diferencias en doctrina y forma de culto eran muy señaladas. Los cristianos celtas de Irlanda y Escocia, por ejemplo, rehusaron adoptar los dogmas paganos, los días festivos y el culto a las imágenes que enseñaban esos misioneros".

Perdóneme la interrupción —dijo el camarero jefe—, pero hace poco leí una historia de la iglesia primitiva que me prestó un misionero. El autor de ese libro comprobaba que San Patricio, el santo patrono de la Irlanda católica, nunca fue católico. Qué extraño, ¿verdad?

—Extraño, pero verdadero —replicó el Sr. Barnes—. De hecho, Patricio nunca ha sido canonizado por la iglesia romana. El cristianismo irlandés, bajo la conducción de Patricio, pertenecía definitivamente a la iglesia cristiana primitiva que hasta entonces nunca había estado bajo la influencia del cristianismo romano. De hecho, no fue sino hasta varios siglos después de la muerte de Patricio que las influencias latinas, con la ayuda de la intriga y la espada, lograron hacer algún impacto en el pueblo irlandés.

"Los valdenses y los albigenses del norte de Italia, sur de Francia y norte de España, fueron otros grupos de fieles cristianos que rehusaron rendir su cristianismo primitivo en manos del poderoso pontífice de Roma. Cientos de años antes de la Reforma Protestante, esos humildes cristianos, que vivían en las fortalezas de las montañas, no sólo rehusaron reconocer las pretensiones autoritarias y anti bíblicas de Roma, sino que también desafiaron los decretos del pontífice romano e hicieron obra misionera traduciendo y copiando laboriosamente diversas porciones de la Biblia en el idioma de la gente común. Misioneros disfrazados de mercaderes viajaron a diversos países de Europa, en los cuales distribuyeron esas porcio-

nes de la Biblia en forma gratuita a los buscadores honrados de la verdad.

"La jerarquía romana procuraba con impaciencia capturar a esos bravos misioneros, muchos de los cuales fueron apresados, juzgados y a veces condenados a la hoguera. Sin embargo, aquí y allá, en Europa, hubo individuos sinceros que aceptaron las enseñanzas del cristianismo primitivo en la forma en que los valdenses las presentaban. El poeta John Greenleaf Whittier alabó el celo misionero de esos cristianos en su poema 'El Maestro Valdense'.

"Esos pueblos fueron a menudo perseguidos. La historia nos cuenta de las terribles torturas y la casi aniquilación de esos cristianos primitivos, que se aferraban tenazmente a su fe".

El llamado a almorzar llevó a su término esta primera sesión en el salón de fumar; sin embargo, todos acordaron que más tarde volverían para continuar.

## CAPITULO 3

### La Gran División

LA CORTA siesta del pastor Barnes terminó abruptamente con un golpe en la puerta de su cabina. Era Bruce, con su usual sonrisa de buen humor.

— ¿Sabe, pastor? —comenzó, una vez que hubo aceptado la invitación a entrar—, Sharon está muy entusiasmada. Conversé durante un minuto con ella en el pasillo. Su madre me vigila, y evidentemente no quiere que su hija converse conmigo. Probablemente considera que no pertenezco a su clase. También me dijo Sharon que su madre no está interesada en las reuniones que Ud. está dirigiendo, y no quiere que ella vuelva a asistir. Pero Sharon afirma que de todos modos asistiré.

—Bueno, Bruce —respondió el misionero—, eso es interesante. Espero que no resulte en nada que le produzca incomodidad o descontento a la Sra. Smithwick. Supongo que el tema no es de su agrado.

Ambos se mantuvieron en silencio durante unos instantes, sin que ninguno de ellos encontrase por el momento una solución al problema.

—Es hora de que vayamos al salón —continuó el misionero—. Bruce, hágame el favor de acompañarme a orar antes de ir.

A continuación, el misionero elevó una sencilla y fervorosa oración en favor de cada miembro del grupo de estudio.

—Parece que nuestra discusión de la mañana no nos ha agotado —dijo el Sr. Barnes, una vez que el grupo se hubo reunido—. Y es un privilegio para nosotros contar con su compañía, capitán, a pesar de los deberes y responsabilidades propios de su cargo.

—La tripulación de este barco es excelente, Sr. Barnes; pueden desempeñar sus deberes perfectamente sin mi presencia —fue la respuesta del capitán.

El misionero notó, complacido, que la Sra. Smithwick había venido, después de todo.

— Espero que este resumen de historia eclesiástica no haya sido demasiado cansador —expresó—. Pero era esencial que recordásemos estos hechos con el fin de comprender qué causó el presente estado dividido de la iglesia cristiana.

—Esto es como asistir a una clase de historia —dijo Sharon—. Estoy encantada con nuestra discusión.



—La mayoría de la gente sabe muy poco acerca de la historia de la iglesia —observó el capitán—. Creo que nos hará bien estudiarla; de modo que, ¡a navegar se ha dicho, pastor!

—Pasó el tiempo bajo los pontífices romanos —comenzó el misionero—, y la iglesia adquirió cada vez mayor poder. En la época de Constantino el Grande, en el siglo IV, había cinco obispos de igual categoría que se encargaban de la administración general de la iglesia. Gradualmente el obispo de Roma asumió el papel de jefe, y en años posteriores, cuando el Imperio Romano se desintegró, adquirió el poder de gobernar el Estado civil. Así llegó a ser rey además de papa. Esta unión de la iglesia y el Estado no armonizaba con las enseñanzas de Jesucristo, el cual dijo: "Mi reino no es de este mundo". S. Juan 18:36.

"En el siglo IX los concilios de la iglesia se celebraron en la parte oriental del Imperio Romano. Las discusiones se realizaron en el idioma griego, ya que históricamente la iglesia oriental ejerció una influencia dominante en el campo de la teología. Fue por entonces que la iglesia debió enfrentarse con un cisma que por mucho tiempo había venido perfilándose, ya que los obispos o patriarcas de la iglesia oriental rechazaban lo que consideraban la intervención ilegal del obispo de Roma en sus asuntos locales

"Esta división era inevitable, y desde el siglo XI ha habido dos cuerpos eclesiásticos que prosiguen rutas independientes. Vale la pena recordar que la Iglesia Católica Oriental o Iglesia Ortodoxa Griega, permaneció más cerca de la fe y práctica bíblica que la iglesia romana. Por ejemplo, se permite

casarse a los miembros de sus órdenes sacerdotales menores, y el bautismo es por inmersión”.

— ¿Qué le sucedió mientras tanto a la Iglesia Católica Romana? —preguntó Bruce.

—Los concilios de la iglesia latina se reunieron en Roma o en otros lugares del occidente. Durante esas sesiones formularon nuevos dogmas, por ejemplo, el celibato de los sacerdotes. También, el bautismo por aspersion reemplazó al bautismo por inmersión en la práctica de la iglesia.

"Los concilios del siglo XIII hicieron historia debido a sus atrevidas desviaciones de la verdad bíblica. Se afirmó el dogma de la transustanciación, es decir el poder que se le atribuye al sacerdote para transformar el pan y el vino del servicio de la comunión en el cuerpo y la sangre reales de Cristo. Fue durante este siglo también que se confirmó la confesión oral de los pecados ante un sacerdote, y se prohibió la lectura de la Biblia en el idioma del pueblo.

"Con el fin de vigilar la obediencia a los dogmas de la iglesia, se estableció la Inquisición. Por su intermedio, todos los disidentes debían ser juzgados y castigados por las autoridades civiles bajo la dirección de la iglesia. Millones fueron torturados hasta que se retractaron o entregaron sus vidas".

—Parece increíble —comentó Sharon—, que los perseguidos se convirtiesen en perseguidores.

—Y sin embargo, así sucedió —aseguró Bruce—. Mi padre tiene un libro llamado *El libro de los mártires*, el cual he leí-

do a menudo. Después de haber hecho esto, uno no puede dudar de que es cierto todo lo que dice.

—Por increíble que parezca —continuó el misionero—, la historia nos cuenta del terrible reinado de la Inquisición. Intoxicada con su poder, la iglesia se había separado lejos de las enseñanzas de su misericordioso y humilde Fundador.

"Durante esos siglos de oscuridad, se levantaron dentro de la iglesia hombres que abogaron por una reforma. Durante el siglo XIV, Juan Wiclef, un sabio y devoto sacerdote, procuró reformar la iglesia desde adentro. Fue excomulgado y amenazado con la muerte. Wiclef prevaleció a pesar de la oposición de la iglesia, y tradujo las Escrituras al inglés. Por medio de su trabajo, sembró las semillas de la Reforma, las cuales más tarde se arraigaron y florecieron.

"Las enseñanzas de Wiclef se dejaron sentir más allá de las fronteras de Inglaterra. Juan Hus de Bohemia las aceptó y se convirtió en un valiente predicador contra los dogmas anti-bíblicos de la iglesia, tales como la adoración de los santos, la doctrina del purgatorio, la venta de indulgencias y la conducción de los cultos en latín, idioma ajeno al pueblo de Bohemia. Fue quemado en la hoguera.

"Savonarola, devoto monje de Florencia, Italia, alzó su voz contra las corrupciones morales que se advertían dentro y fuera de la iglesia, pero su ambiciosa esperanza de reformarla y purificarla se vio destrozada, ya que su predicación le atrajo la persecución y la muerte.

"Dios en su sabiduría actúa para el bien de su verdad. Algún día comprenderemos por qué no intervino en forma drástica durante los oscuros siglos en que tantos hombres y mujeres devotos murieron por su fe".

— ¿Estoy en lo cierto al suponer —preguntó el capitán— que la profecía bíblica había predicho que se levantaría un gran poder eclesiástico que perseguiría a los hijos de Dios?

—Sí, capitán, así es. Por ejemplo, el apóstol San Juan escribió lo siguiente, refiriéndose a la iglesia apóstata: "Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús". Apocalipsis 17:6.

"Por esta misma época, crecía en Alemania un muchacho que estaba destinado a sacudir el mundo católico. Martín Lutero, a pesar de haber nacido de padres campesinos y de haberse criado en la pobreza, logró obtener una educación que lo capacitaría para su obra. De naturaleza religiosa, entró en un monasterio contra la voluntad de su padre y se convirtió en un humilde monje. No se sentía satisfecho con su condición espiritual, de modo que ayunaba y oraba mucho, torturando su cuerpo para obtener méritos.

"Después de ser ordenado sacerdote, se lo eligió para ocupar el cargo de profesor en la Universidad de Wittenberg. Allí fue donde leyó por primera vez la Biblia y se dedicó a estudiarla en hebreo y griego. Como era un monje piadoso, resolvió que haría una peregrinación a Roma con el fin de satisfacer su deseo de obtener paz en el corazón. Pero cuando llegó

allá, la corrupción y el formalismo que encontró lo escandalizaron y le repugnaron.

"Al volver de Roma, recibió su diploma de Doctor en Teología, lo cual le significó mayor libertad para estudiar las Escrituras. Poco después de esto, mientras se hallaba aun enseñando en la Universidad de Wittenberg, un representante del papa, llamado Tetzal, se dedicó al impío negocio de vender indulgencias, o certificados de perdón de pecados, con el fin de juntar dinero para la construcción de la Catedral de San Pedro, en Roma.

"Lutero era todavía un fiel miembro de la iglesia, pero se rebeló contra el profano y antibíblico tráfico de dispensar indulgencias por dinero. Predicó en público contra esta práctica, y expresó por escrito su oposición en la forma de 95 proposiciones, o tesis, las cuales clavó en la puerta de la iglesia.

"Poco se imaginaba Lutero los alcances que tendría su acción. Muchos peregrinos de las ciudades vecinas que habían venido a comprar indulgencias, se sintieron atraídos por lo razonable de la oposición de Lutero, y obtuvieron copias de sus tesis, las cuales los acompañaron de vuelta a sus hogares. La imprenta había sido inventada recientemente, y fue la agencia que permitió esparcir con rapidez el mensaje de Lutero. En pocos días, el nombre de Martín Lutero llegó a ser bien conocido en toda Alemania, y dentro de pocas semanas, sus palabras estaban siendo leídas en gran parte de Europa.

"Era una época propicia para llevar a cabo la Reforma. Hombres y mujeres honrados leyeron el mensaje de Lutero

con gran satisfacción. Sin embargo, la ira del papa se despertó. Lutero habría sufrido la misma suerte de muchos otros reformadores, si sus amigos y una Providencia amante no lo hubieran protegido. No le había pasado por la mente a Lutero el separarse de la iglesia y establecer otra denominación, pero pronto se hizo evidente para él y sus seguidores, que era imposible realizar una reforma desde adentro, y que el rompimiento con Roma era inevitable. Llegó el día cuando se separaron y establecieron un movimiento independiente. Se los llamó protestantes, y más tarde adoptaron el nombre de luteranos.

"En otros países, tales como Holanda y las tierras escandinavas, otros hombres inspirados por el valor de Lutero condujeron a sus conciudadanos a plegarse al movimiento de la Reforma. Zwinglio en Suiza, Knox en Escocia y Calvino en Francia, deseaban volver al cristianismo apostólico. En vez de unirse con Lutero en una iglesia, organizaron la Iglesia Presbiteriana. En Inglaterra, Enrique VIII estableció la Iglesia Católica Inglesa Independiente, o Iglesia de Inglaterra, y se colocó a sí mismo a la cabeza de ella".

—Pastor, ¿puedo hacer una observación? —el que hablaba era el Sr. Preston, compañero de cabina de Bruce—. ¿No tenía Enrique VIII una querrela personal con el papa, la cual hizo que rompiese con Roma? No parece que tuviese un motivo muy espiritual para establecer una iglesia diferente.

—Eso es básicamente correcto, Sr. Preston; pero el efecto fue liberar al pueblo inglés y permitirle así unirse con la Reforma. Hombres devotos estudiaron la Biblia y urgieron la

eliminación de doctrinas que no fuesen bíblicas. Se levantaron en Inglaterra los llamados disidentes. Uno de éstos fue Juan Bunyan, autor de *El progreso del peregrino*. Denunció las costumbres y ceremonias de la Iglesia Católica que todavía se practicaban en la Iglesia de Inglaterra. Estos reformadores que surgieron dentro de la reciente mente establecida Iglesia de Inglaterra, no sólo arrojaron oposición, sino que sintieron también la mano de la persecución, y muchos huyeron de Inglaterra. Algunos fueron a Europa, mientras que otros emprendieron el largo viaje a los Estados Unidos, donde encontraron refugio. De este modo apareció otra denominación, el Congregacionalismo.

"Algunos sinceros reformadores que pertenecían a las iglesias protestantes organizadas, continuaron escudriñando la Biblia para encontrar la verdad. Descubrieron que la inmersión era el verdadero modo de bautizarse y que uno debe tener la edad suficiente como para saber lo que cree antes de recibir el rito; de este modo se formó la Iglesia Bautista".

—Mis familiares y conocidos siempre me enseñaron — interrumpió Bruce— que la denominación bautista proviene de la iglesia apostólica y no tiene nada que ver con la Reforma.

—Hay ciertos bautistas —replicó el misionero— que creen esto; y en lo que se refiere a la doctrina del bautismo por inmersión, están en lo cierto. Sin embargo, la organización de la Iglesia Bautista proviene de la Reforma. Los valdenses y otros grupos, amén de la Iglesia Ortodoxa Oriental, continuaron usando la verdadera forma de bautismo.

—¿Qué diferencia puede haber en la forma en que uno es bautizado? —preguntó la madre de Sharon, con aire displaciente.

—Hay una diferencia notable —recalcó el Sr. Barnes—, ya que el bautismo es un símbolo cristiano que conmemora la muerte, sepultura y resurrección de Cristo; y únicamente la inmersión logra esto. El apóstol San Pablo nos dice: "¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección". Romanos 6:3-5.

"Después de la formación de la Iglesia Bautista, se efectuó una vez más un proceso de división, ya que de este grupo surgieron diversos cuerpos religiosos tales como los Bautistas Primitivos y los Bautistas Voluntarios. En el siglo XVII, un grupo de bautistas predicó el retorno a la observancia del séptimo día sábado, de acuerdo con la costumbre de la iglesia cristiana primitiva; por cuanto sus puntos de vista no fueron aceptados por la iglesia madre, se separaron de ésta. Así surgieron los Bautistas del Séptimo Día.

"Tan pronto como cada uno de los nuevos movimientos de reforma se consolidaba, procedía a encerrarse tras un muro de credos y dogmas que le impedía recibir luz adicional. Sin embargo, el descubrimiento de la verdad estaba en marcha, y



ni persecución ni muerte podrían detener su progreso. De las filas de las nuevas iglesias protestantes se levantaron hombres que promovieron reformas más amplias. Como siempre, se encontraron invariablemente con burlas y persecuciones, y hasta con la pena de muerte.

"Juan Wesley y sus seguidores hicieron en Inglaterra un esfuerzo decidido para reformar la iglesia estatal y como no pudieron lograr su objetivo, formaron un movimiento independiente que se transformó en la Iglesia Metodista. Del seno de las iglesias reformadas surgieron muchos movimientos demasiado numerosos para mencionarlos, los cuales complicaron aún más el estado dividido del protestantismo.

"Durante el siglo pasado, un poderoso predicador de la Iglesia Presbiteriana se sintió preocupado por la condición dividida del protestantismo. Comenzó una campaña para unir todas las comunidades protestantes separadas en una sola y gloriosa iglesia cristiana. Estaba convencido de que la inmersión era la forma bíblica de bautismo, y como él nunca había sido bautizado así, le pidió a un pastor bautista que le permitiera cumplir con este rito. Lo hizo dejando en claro, sin embargo, que no se uniría con dicha iglesia, ya que deseaba permanecer libre en su gran intento de unificación. En esta encomiable tarea, Alejandro Campbell, a pesar de ser gran estudioso de la Biblia y predicador persuasivo y poderoso, estaba destinado al fracaso. Su infructuoso esfuerzo trajo a la existencia una denominación más, la 'Iglesia Cristiana', o 'Iglesia de los Discípulos de Cristo' ".

— ¡Qué lástima que no logró su objetivo! Si hubiera tenido éxito habría sólo una iglesia protestante hoy —observó el camarero jefe.

—Sí, en caso de que tal cosa hubiera sido posible — declaró el misionero—; pero aun esta iglesia se dividió en otras denominaciones. Un grupo, por ejemplo, creía que no debían usarse instrumentos musicales en el culto, de modo que se apartó del cuerpo principal con el fin de organizar una iglesia en la cual no se usaran instrumentos musicales en el servicio religioso.

"En esa misma época, el protestantismo se vio afectado por una nueva filosofía que se originó fuera de la iglesia, la cual había de dividir muchas de sus denominaciones establecidas. La teoría de la evolución, introducida durante el siglo XIX, procuró desplazar el relato bíblico de la creación, según lo presenta el Génesis. Junto con esta teoría apareció la llamada 'alta crítica' de la Biblia. Numerosos seminarios teológicos adoptaron estas nuevas enseñanzas, y pronto los alumnos de teología comenzaron a aceptar estas nuevas posiciones así llamadas científicas. Posteriormente esos jóvenes ocuparon pulpitos en las denominaciones protestantes y comenzaron a predicar teorías extrañas que produjeron amarga controversia en el seno de las iglesias entre el modernismo y el fundamentalismo.

"Evangelistas del calibre de Dwight L. Moody procuraron heroicamente poner atajo a la marea de mundanalidad e infidelidad que inundaba las iglesias. El protestantismo, debilitado por las divisiones, la apostasía, el modernismo y la indi-

ferencia, era terreno fértil para el surgimiento de nuevas sectas. Si el protestantismo hubiese retenido su fervor original y hubiera aceptado la luz que Dios proyectó sobre su camino, la historia del cristianismo protestante habría sido enteramente distinta.

"Desde luego, la libertad democrática imperante en los países protestantes ha hecho que algunos hombres establezcan movimientos independientes; y si son dirigentes hábiles, pronto logran reunir un grupo de seguidores. Esto explica la existencia de muchas sectas menores de hoy. Por supuesto, gracias a las garantías democráticas de la libertad, tales movimientos no pueden evitarse.

"El apóstol San Pablo debió luchar con este elemento humano que se infiltró en la religión desde sus primeros días. Dirigió las siguientes palabras de amonestación a los cristianos: 'Ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error'. Efesios 4:14. Sabía que llegaría el día cuando los seres humanos no querrían seguir la sana doctrina, 'sino que teniendo comecón de oír se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas'. 2 Timoteo 4:3, 4".

— ¡Por eso tenemos tantas denominaciones hoy! — exclamó Bruce—. Bueno, esto aclara muchas ideas equivocadas que yo tenía. Ahora viene la pregunta definitiva: ¿Cuál de todas está en lo cierto?

—Pastor —interrumpió el capitán—, admito que esta condición no es favorable para la cristiandad protestante, y sin duda constituye la razón de la indiferencia que muchas personas ostentan hacia la religión. Esto también puede explicar el rápido crecimiento que experimenta la Iglesia Católica en los países protestantes. ¿No es verdad, sin embargo, que los protestantes están de acuerdo en los puntos fundamentales del cristianismo?

—Sí, en muchas de las doctrinas hay unidad, especialmente en algunas de las iglesias. Por ejemplo, la inspiración de la Biblia, el nacimiento virginal de Cristo, el sacrificio vicario de nuestro Salvador, su segunda venida y la salvación por la gracia y no por las obras, son algunas de las más importantes.

—Sr. Barnes —dijo Preston—, me es imposible estar enteramente de acuerdo con Ud. en todo esto, y tengo una pregunta que hacerle.

En el momento en que el misionero iba a responder e invitar al joven a exponer sus preguntas, el capitán Férguson se levantó con el reloj en la mano e interrumpió al misionero.

—Está por sonar el llamado a la práctica de salvamento, y todos debemos participar en ella. ¿Podría Ud. dejar la pregunta de Preston para más tarde?

Todos accedieron a celebrar otra sesión al día siguiente por la mañana, y el grupo se desbandó al oír que la sirena comenzaba a tocar. Pronto se oyó la voz del primer piloto que ordenaba por los altavoces que todos los pasajeros se coloca-

ran sus chalecos salvavidas y se apresuraron a ocupar sus estaciones de emergencia.

## CAPITULO 4

### Capeando un Tifón

— ¡BUENOS días Srta. Smithwick! Buenos días Bruce. ¿No es demasiado temprano para que jóvenes como Uds. estén ya levantados? —el Sr. Barnes expresó genuina sorpresa al subir a la cubierta superior para respirar el aire fresco de la mañana y encontrarse allí con los dos jóvenes—. Yo creía que los jóvenes de hoy ya no practicaban la vieja máxima de "acostarse temprano y levantarse temprano".

—No todos los jóvenes se acuestan tarde, pastor —replicó Sharon—. A mí me gusta levantarme temprano, especialmente en una hermosa mañana como ésta—. Y al decir esto trazó un semicírculo con la mano para indicar las nubes, el mar en calma y los cálidos rayos del sol recién salido.

—Más vale que disfrutes de todo esto mientras puedes —interpuso Bruce con una chispa de malicia en su mirada—, porque, según entiendo, pronto el tiempo se pondrá malo. Por

lo menos, eso es lo que algunos de los tripulantes han estado diciendo.

— ¿Ud. cree que suceda eso, Sr. Barnes? —preguntó Sharon, ansiosa.

—Así parece, Srta. Smithwick, porque el capitán me dijo ayer tarde que ha cambiado de rumbo con el fin de evitar un tifón que sopla a través de la parte norte de las Filipinas. Parece que vamos a pisarle la cola antes de llegar a Manila, de modo que tendremos que pasar por aguas agitadas.

—No hay nada que temer, Sharon —interrumpió Bruce, tratando de calmar los temores de la muchacha—. Has de saber que este barco lleva lastre en cantidad más que suficiente, ya que en Singapur cargaron 3.500 toneladas de estaño, además de 4.000 toneladas de caucho en bruto, todo ello en la parte más baja de las bodegas. Cortará las olas como si nada.

—Así lo espero, Bruce, pero mi madre no se sentirá de ninguna manera entusiasmada ante la posibilidad de experimentar mal tiempo. En ese caso podría insistir en que desde Manila prosiguiéramos nuestro viaje en avión.

Sharon se volvió hacia el misionero y se dirigió a él con palabras llenas de seriedad.

—Estoy ansiosa de oír su próxima discusión, pastor. Verá Ud., yo soy muy ignorante en asuntos de religión. Mi padre hacía alarde de su infidelidad y se dedicaba a ridiculizar todas las religiones. Mi madre no hace eso, pero creo que debe haber sido influida por papá, ya que nunca ha demostrado ningún interés en la Biblia ni la iglesia. De modo que Ud. puede

darse cuenta por qué no sé casi nada acerca de religión. Desde que Ud. comenzó con estos estudios, me inclino a creer que después de todo, la religión tiene algo que ofrecer.

—Sí, Srta. Smithwick —replicó el misionero—. La religión nos ofrece algo muy real, ya que dentro de nosotros existe el deseo natural de conocer a Dios, y este deseo ha sido colocado allí por el Creador mismo. Si ese deseo espiritual interior no se ve aplastado por un espíritu obstinado o rebelde, y si somos sinceros en nuestro deseo de encontrar a Dios, no nos veremos frustrados. Dios ha dicho que si lo buscamos con todo nuestro corazón, lo encontraremos. Esa promesa se encuentra en Jeremías 29:13.

Después del desayuno, a la hora fijada, se reunió el grupo en el lugar acostumbrado, con la excepción de la madre de Sharon, quien, por medio de su ausencia indicaba evidentemente falta de interés en el tema.

—Al concluir nuestra última reunión —comenzó el misionero—, prometimos darle al Sr. Preston la primera oportunidad para hablar, de modo que lo invitaremos a continuación para que presente su pregunta.

Preston, un joven de maneras reposadas que volvía a su país después de haber pasado algún tiempo en el Lejano Oriente como miembro del Servicio Consular de los EE. UU., sacó de su bolsillo una pequeña libreta en la cual había hecho algunas anotaciones.

—El punto de vista histórico desde el cual Ud. ha encarado el problema, ha sido único, pastor Barnes. Si sus obser-

vaciones son correctas, entonces hay gran número de personas sinceras que se encuentran" hoy engañadas. Yo no soy católico, pero estoy contemplando la posibilidad de hacerme miembro de dicha iglesia. Fui criado en un hogar estrictamente protestante, y mi familia era anticatólica, de modo que me enseñaron a creer que la Iglesia Católica era del diablo y que sus sacerdotes constituían la esencia de la maldad. Después que crecí lo suficiente como para pensar por mí mismo y llegar a conclusiones propias, descubrí que las ideas que me habían dado mis padres en mi niñez eran fundamentalmente incorrectas.

"Me asocié con jóvenes católicos y los encontré tan buenos cristianos como cualesquiera otros. Descubrí que los sacerdotes no son hombres despreciables e ignorantes. Me inscribí en el ejército, y allí conocí a varios capellanes, tanto protestantes como católicos, pero el mejor de todos era católico, y es uno de los cristianos más sinceros que he encontrado. Es todo un caballero, profundamente religioso y muy instruido. Muchos de los jóvenes protestantes de mi unidad preferían ir a él en busca de ayuda espiritual, antes que a los capellanes protestantes.

"La influencia de ese hombre hizo que mi opinión de los católicos cambiase por completo, y cuando salí del ejército hice un estudio de la religión católica. Me siento casi enteramente convencido de que es la primera y la única iglesia cristiana verdadera. Veo que los sacerdotes están mejor educados que la generalidad de los pastores protestantes, y hay muchos científicos católicos y hombres de reconocido talento en el



campo de las letras que son profesores en las escuelas y universidades católicas. Ahora bien, si sus conclusiones son correctas, pastor, ¿no se darían cuenta de esas cosas los sinceros teólogos y estudiosos de la Iglesia Católica? Sin duda se hallan familiarizados con la Biblia y la historia de la iglesia.

La pregunta y la declaración tan clara y categórica del Sr. Preston cautivaron la atención de todos, y el grupo esperó la respuesta del misionero.

—Aprecio su franqueza, Sr. Preston —comenzó el pastor Barnes—, y creo que Ud. es sincero en su evaluación de la Iglesia Católica Romana. Fue una lástima que su mente juvenil se haya visto sometida a la influencia de prejuicios. Evidentemente la forma de pensar de sus padres se vio afectada por los numerosos movimientos militantes anticatólicos que aparecieron alrededor de fines del siglo pasado.

"Yo creo que todo protestante imparcial de hoy reconoce que por lo general los miembros de la Iglesia Católica son tan correctos y moralmente sanos como la generalidad de los protestantes. Personalmente, no siento ninguna animosidad contra los católicos, y tengo la confianza de que la mayor parte de mis hermanos protestantes comparten esos sentimientos.

"¿Cómo podría nadie arrojar sombras sobre los motivos de esas abnegadas monjas católicas que han dedicado sus vidas a cuidar de los pobres, o que han escogido vivir en colonias de leprosos atendiendo a los enfermos y moribundos que en ellas viven? He visto esto en el Oriente, y he observado en tales actos de devoción el espíritu del Fundador del cristia-

nismo, quien mandó a sus seguidores que atendieran a los enfermos.

"Creo que por lo general, todo protestante bien informado reconocerá la sinceridad de los clérigos católicos. Yo también he conocido a varios capellanes católicos de las Fuerzas Armadas, y he visto que son hombres sinceros y bien informados.

"Podríamos decir muchas otras cosas encomiásticas de nuestros amigos católicos. Sin embargo, esto no tiene nada que ver con el hecho de que el camino que esta iglesia ha seguido es el camino de la gran apostasía cristiana que se halla predicha en la Biblia.\* Tanto la historia como los acontecimientos contemporáneos dan testimonio de la verdad de esta declaración. También debemos reconocer que en algunos países se ha efectuado una reforma en el seno de la Iglesia Católica. Como resultado de esto, la iglesia que vemos hoy es muy diferente de la que existía en los días anteriores a la Reforma protestante, y todo historiador católico imparcial estará de acuerdo en que esto es así.

"Ahora bien, Sr. Preston —continuó el misionero—, consideremos su pregunta de por qué los teólogos y estudiosos de la Iglesia Católica habrían de ignorar estas cosas. La mejor forma de responder es presentar una pregunta paralela que venga al caso y que ayude a clarificar el problema.

"Según las enseñanzas del Antiguo Testamento, Dios se reveló ante Moisés y estableció la verdadera religión para esa época; pero a medida que pasaban los siglos, los dirigentes

\* Si el lector desea estudiar este tema con mayor profundidad, le recomendamos la lectura de las siguientes obras, publicadas por esta Editorial: *Daniel y el Apocalipsis*, y *El conflicto de los siglos*.

eclesiásticos construyeron gradualmente un sistema elaboradísimo de tradiciones que con el tiempo suplantó las enseñanzas de las Escrituras. De hecho, cuando por fin apareció el Mesías largamente esperado, cumpliendo todas las especificaciones de las profecías mesiánicas de la Biblia, fue no sólo rechazado por los dirigentes religiosos, sino que también fue condenado a muerte como impostor. ¿Por qué no supieron distinguir la verdad?

"Los judíos son un pueblo sabio. Muchos de los mejores científicos y eruditos de nuestro tiempo pertenecen a esa raza. Sin duda que nadie procuraría desacreditar la educación y capacidad intelectual de los rabinos judíos de hoy. ¿Por qué entonces no saben que Jesucristo es el Mesías? El carácter mesiánico de Jesús es una de las enseñanzas más claras del Antiguo Testamento o Escrituras judías, y se halla comprobado por docenas de profecías mesiánicas que se cumplieron hasta en sus detalles más pequeños. Esto lo entienden fácilmente tanto los católicos como los protestantes. ¿Por qué, entonces, estos sabios rabinos y estudiosos judíos de hoy no lo saben o no desean comprenderlo?

"A través de los siglos de creciente apostasía en la iglesia cristiana, sus dirigentes, como los sacerdotes judíos de antaño, suplantaron la verdad con una multitud de regulaciones y ritos ahora llamados 'tradiciones'. ¿No podrían aplicarse con toda propiedad a los líderes eclesiásticos de esa iglesia que se ha apartado de la verdad bíblica los reproches de Cristo relativos a las tradiciones judías? Jesús dijo: 'En vano me honran,

enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres'. S. Mateo 15:9.

"Además —continuó el misionero—, los eruditos católicos en teología e historia se hallan estorbados por la suposición de que la Iglesia Católica Romana es la única religión verdadera y que todas las otras son falsas y heréticas. Con esta premisa, todo estudio, pensamiento y lectura, aun de las Escrituras, que se haga, debe adaptarse a este concepto.

"El estudiante católico ha estado bajo la tutela de monjas, hermanos y sacerdotes en las escuelas católicas desde kindergarten hasta la escuela secundaria y la universidad. Se lo adoctrina en los dogmas de la iglesia y se le enseña, por ejemplo, que la Reforma fue algo muy malo y que Lutero y otros reformadores eran todos renegados.

"Debido a la prohibición papal llamada el *Indice*\* y a la censura obispal, el estudiante católico no puede leer —mucho menos estudiar— publicaciones que no lleven la aprobación de la iglesia. Se le prohíbe, por ejemplo, leer la *Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano* de Gibbon. No puede leer la *Historia de la Reforma* escrita por d'Aubigné, o la *Historia de la iglesia de Cristo*, de Milner, u otras obras de eruditos de similar categoría. De este modo, el letrado católico se ve envuelto por una cortina eclesiástica.

---

\* Si bien la última edición del *Indice* apareció en 1948, y a pesar de que un anuncio publicado en 1966 declara que no se imprimirán más ediciones de dicha obra, "la iglesia todavía asevera tener autoridad para prohibir un libro si éste constituye un peligro general a la fe o la moralidad de los católicos". *New Catholic Encyclopedia* (1967), tomo 7, pág. 435.

"Podría parecer que esta crítica es demasiado severa, pero es necesario enfrentarse con los hechos, y créanme que lo hago con caridad cristiana".

—Pastor Barnes —internuncio el capitán Férguson, todo esto me hace recordar un antiguo dicho: La verdad no tiene nada que temer; el error, en cambio, teme la verdad". ¿No es ésa la razón por la cual el error se rodea de barreras? Teme la verdad.

La declaración del capitán pareció abrir el camino para otras preguntas y comentarios de varios de los miembros del grupo, incluyendo al Sr. Ramasamy, quien había escuchado con gran atención las presentaciones del misionero. Sin embargo, fue Preston el que habló primero.

—Pastor Barnes —comenzó—, su razonamiento carece ciertamente de lógica, ya que Ud. afirma que los estudiosos católicos se ven limitados en su estudio porque han asistido exclusivamente a escuelas católicas y se hallan confinados a leer y estudiar libros escritos y aprobados únicamente por la iglesia. ¿Por qué, entonces, sucede que muchos protestantes sabios y prominentes que nunca han asistido a una escuela católica y no han estado restringidos en sus lecturas o estudios, se han hecho católicos, lo cual sigue sucediendo en la actualidad?

—Es cierto que algunos protestantes prominentes se han hecho católicos —respondió el misionero—; pero Ud. reconocerá, estoy seguro, de que por sí mismo, este hecho no constituye prueba de verdad o error. Los protestantes en general se

hallan hoy día confusos y no saben qué es lo que creen; otros se sienten atraídos por el prestigio, la pompa y el despliegue del culto católico. Otros pueden provenir de iglesias litúrgicas protestantes cuyas creencias y prácticas no difieren gran cosa de las de la Iglesia Católica.

"Por otra parte, miles de católicos en todo el mundo, incluyendo obispos, sacerdotes y monjas, están abandonando la Iglesia Católica. En nuestros días, hay muchos sacerdotes que abandonarían la iglesia, pero debido a que no están preparados para otras clases de trabajos o bien porque les falta el valor para enfrentar las perplejidades y persecuciones que se amontonarían sobre ellos, temen hacerlo. Por lo demás, este hecho no constituye prueba en favor o en contra del catolicismo".

La quietud de la sesión se vio momentáneamente interrumpida por la partida del camarero jefe, el cual salió para atender sus deberes. El misionero notó que el capitán se ponía más inquieto a medida que pasaban los minutos, ya que de vez en cuando echaba una ojeada por la ventana hacia el horizonte noreste, donde se podía ver que se estaba acumulando una sombría capa de nubes grises. Para viajeros experimentados como el capitán y el misionero, éste era un presagio de que pronto encontrarían mares agitados. Debido a su interés en las respuestas del misionero a la pregunta de Preston, el grupo no se había dado cuenta del oscurecimiento del cielo y del ligero cabeceo de la nave, heraldos ambos de lo que les esperaba. El capitán y el misionero ocultaron su preocupación

mientras escuchaban al Sr. Ramasamy, quien ahora encontraba la oportunidad de hacer su pregunta.

—Sr. Barnes —comenzó—, esto ha sido verdaderamente interesante, y siento que mi tiempo ha sido muy bien empleado, ya que Ud. ha ayudado a clarificar el problema que presenta una cristiandad dividida. Ahora bien, supongamos que yo estoy convencido y que deseo aceptar el cristianismo protestante. Dígame, por favor, ¿a cuál de las numerosas sectas protestantes debo yo unirme? ¿Cómo puedo estar seguro de que estoy uniéndome a la iglesia verdadera?; Naturalmente espero que Ud. recomiende su propia iglesia, pero lo mismo haría todo representante de cualquiera otra denominación.

"Esto me recuerda la historia del párroco Thwackum, de Tom Jones, el cual declaró: 'Cuando me refiero a la religión, quiero decir la religión cristiana, y no sólo la religión cristiana, sino la religión protestante, y no sólo la religión protestante, sino la Iglesia de Inglaterra. Colóquese Ud. en mi posición, y comprenderá mi confusión. ¿Cómo puedo saber sin lugar a dudas cuál de las iglesias protestantes se acerca más en sus doctrinas a la Biblia?'"

Al hacer esta proposición, el caballero indio dio evidencias de sentir gran satisfacción. Parecía estar seguro de que había colocado al misionero en una posición difícil. Si el misionero lo pensó así, no dejó traslucir ninguna preocupación.

En ese momento, el capitán decidió abandonar el cuarto, y al incorporarse comentó:

—Temo que el Sr. Ramasamy lo ha colocado en estreches, pastor Barnes, y de veras que me gustaría escuchar su respuesta; pero no me será posible hacerlo, a menos que Ud. espere hasta que abandonemos Manila.

Apuntando entonces al cielo oscurecido, continuó diciendo:

—Estamos llegando al borde externo de un tifón, y tendremos mal tiempo hasta que lleguemos a la bahía de Manila.

Debido al interés que había generado la discusión, éste era el primer aviso que los pasajeros menos experimentados recibían de los nubarrones amenazadores y del ominoso significado del cabeceo que experimentaba el barco. La sesión terminó inmediatamente, y todos salieron para observar el desarrollo de la tormenta. Con cierta dificultad el misionero logró asegurarle al grupo que respondería la pregunta del Sr. Ramasamy en la primera oportunidad después que salieran de Manila.



## CAPITULO 5

### En Busca de la Verdad

EL VICTORIA DEL PACIFICO soportó el temporal sin sufrir daños a no ser por unos cuantos platos rotos en el comedor y la pérdida de la cubierta de lona de uno de los botes salvavidas. Cuando la tormenta se hallaba en toda su furia, la Sra. Smithwick se puso histérica, y temió que tanto ella como su hija perecerían. Llamó al misionero y le rogó que orara por su seguridad. Sharon se sintió impresionada por la forma repentina e inesperada en que su madre buscó a Dios en medio de su aflicción. Era la primera vez que la muchacha lograba discernir los verdaderos sentimientos que su madre tenía acerca de Dios o la oración. Sharon recordó el dicho según el cual "no hay ateos en las trincheras".

Finalmente los viajeros se reunieron de nuevo en el salón para oír la respuesta del misionero a la pregunta del Sr. Ramasamy. Sharon había vuelto a su alegría y optimismo primitivos, feliz por la forma en que se presentaban las cosas. Había logrado persuadir a su madre que continuaran el viaje en barco en vez de tomar el avión en Manila. La Sra. Smithwick hasta accedió a volver a unirse al grupo.

—Sr. Ramasamy —comenzó el misionero—, su perplejidad acerca de cuál de todas las denominaciones está en lo correcto, es compartida por mucha gente.

He conocido personas que en su búsqueda de la verdad han visitado una y otra iglesia, esperando así descubrir cuál es la verdadera. Hay una sola norma de autoridad con la cual se pueden comparar las doctrinas, a saber, la Biblia. Allí se nos dice: "¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido". Isaías 8:20.

"La Biblia y la Biblia sola es el árbitro final de la verdad cristiana. Esto era cierto en los tiempos apostólicos, ya que se dice de los miembros de la iglesia de Berea que 'recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así'. Hechos 17:11.

"La Biblia es en sí misma el mayor milagro de todas las épocas. Es de origen sobrehumano, ya que contiene el mensaje de Dios a la familia humana relativo al maravilloso plan para la salvación de la humanidad. Múltiples evidencias comprueban su carácter genuino".

Bruce interrumpió en ese momento, diciendo: —Pastor, ¿qué hay de cierto en el dicho, 'La Biblia es como un violín; se puede tocar cualquier melodía en ella'?

—Si tus dedos no tocan las cuerdas, Bruce, el violín siempre sonará de la misma manera. Así también, hay muchas doctrinas extrañas y fantásticas cuyas melodías procuran

tocar en la Biblia ciertos profesos maestros de la verdad que la hacen decir cosas que no están allí. Toman pasajes fuera de contexto y no toman en cuenta su relación con otros textos bíblicos.

"Los valores espirituales deben ser explorados con reverencia y oración y con un sincero deseo de conocer la voluntad de Dios. Si alguien estudia la Biblia con motivos propios, para probar un credo o ganar un argumento religioso, nunca podrá comprender el significado espiritual de la Palabra de Dios. Cierta evangelista amigo mío ha dicho con toda propiedad: 'Muchos de nosotros leemos la Biblia a la luz de los credos de nuestra iglesia y olvidamos que la Biblia no es una herramienta pasiva de la imaginación humana ni se halla al servicio del denominacionalismo' ".

—Pero, Sr. Barnes —objetó el Sr. Ramasamy—, otras religiones también tienen sus escritos sagrados, tal como el cristianismo tiene la Biblia.

—Es cierto, y en ellos pueden encontrarse muchas declaraciones sabias e instructivas, además de elevadas enseñanzas morales; sin embargo, la Biblia judeo-cristiana ocupa un lugar único cuando se la compara con los escritos de otras religiones. He aquí una declaración hecha por el Sr. Martín Anstey, que dice así:

" 'Los registros hebreos del Antiguo Testamento poseen desde los primeros tiempos un carácter definitivamente históri-

co, en marcado contraste con los de otras naciones. La anti-güedad de todas las otras naciones se pierde en medio de leyendas, mitos y fábulas. Los sistemas religiosos de Grecia y Roma, Egipto y la India, Persia y otras naciones del Oriente, ni siquiera pretenden poseer una base histórica. Mientras más nos remontamos en sus orígenes, más oscuros e inciertos se hacen éstos'.

"Vemos entonces, que la Biblia cristiana difiere ampliamente de otros escritos religiosos. Su objetivo es revelar ante el hombre el plan específico que Dios tiene para redimir a la humanidad y rescatarla de la muerte eterna. El Antiguo Testamento procura comprobar por medio de la historia y la profecía que Jesucristo es nuestro Redentor. Me gustaría que pudiéramos estudiar esto en toda su amplitud, pero debemos ceñirnos a nuestro objetivo de localizar la iglesia que posee la verdad divina en estos días".

—No veo que tenga mucha importancia a qué iglesia uno pertenece —interrumpió la Sra. Smithwick con aire altivo—. Todas las denominaciones creen en Dios y procuran llegar al cielo. ¿No basta acaso el que uno sea sincero?

—Muchas personas comparten hoy día esa creencia —respondió el misionero—, y superficialmente parece ser muy razonable. Sin embargo, la Biblia nos enseña que esta filosofía es peligrosa, contraria a la; enseñanzas del Fundador del cristianismo. Jesús dijo: "No todo el que me dice: Señor, Señor, en-

trará en el reino de los cielos, sino que el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos". S. Mateo 7:21.

"En otro lugar el Maestro amonesta a su pueblo con las palabras siguientes: 'Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos'. S. Mateo 24:24.

"Pero eso no es todo. Cristo nos ha dejado un aviso específico concerniente a esta pregunta. Declaró: 'Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad'. S. Mateo 7:22, 23.

"Ahora bien, esas personas —y estoy convencido "de que existen en nuestros días— pretenden tener poder para sanar en el nombre de Cristo; no en el nombre de otra persona, o en el nombre de la ciencia, sino en el nombre de Cristo. Parecen sinceros; pero el Salvador nos advierte que son maestros falsos, y declara que les dirigirá las palabras condenatorias: 'Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad'. Es evidente, entonces, que nuestras creencias tienen gran importancia.

"El apóstol San Pablo nos hace recordar que hay 'un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una

misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo'. Efesios 4:4, 5. — "Naturalmente, surge la pregunta siguiente: ¿Cómo puede uno saber qué es verdad? Esto nos trae de nuevo al problema expresado por el Sr. Ramasamy, y me gustaría sugerir algunos principios bíblicos que nos ayudarán a llegar a una conclusión lógica y segura acerca de cuál de los muchos movimientos religiosos de hoy llena los requerimientos.

"La iglesia cristiana primitiva presentaba evidencia de las profecías bíblicas acerca de su origen celestial. Jesús se refería constantemente a las profecías del Antiguo Testamento. Antes de su crucifixión, Cristo les dijo a sus discípulos: 'He aquí subimos a Jerusalén, y se cumplirán todas las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo del hombre'. S. Lucas 18:31. El apóstol San Pablo también nos informa que él no predicaba 'nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder'. Hechos 26:22.'

"Antes que Jesús comenzara su ministerio público, apareció un poderoso predicador en el desierto de Judea. Juan el Bautista llamaba a la gente a que no pasaran por alto el hecho de que el reino de los cielos se había acercado. Este era un mensaje asombroso, ya que los habitantes de Judea habían estado durante siglos esperando la venida del Mesías prometido, y aquí había un hombre que pretendía que el acontecimiento estaba cercano. Naturalmente los dirigentes le preguntaron cuál era su identidad, que le permitía predicar tal cosa:

'Yo soy —respondió— la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías'. S. Juan 1:23.

"De la misma forma como Juan el Bautista fue comisionado para proclamar que el primer advenimiento de Cristo se hallaba cercano, así también Dios, de acuerdo con su plan divino, enviará un mensaje al mundo que proclamará la cercanía del fin y la segunda venida de Jesucristo, el cual vendrá esta vez, no como un niño en un pesebre, sino 'con poder y gran gloria'. S. Mateo 24:30".

—Perdone Ud. —interrumpió la Sra. Smithwick—, hace mucho tiempo que venimos oyendo acerca de la segunda venida y el fin del mundo, pero todavía no ha sucedido. No creo que necesitemos esperar un acontecimiento tal, ya que este mundo continuará existiendo por mucho tiempo en el futuro.

—Sí, mucha gente cree eso —respondió el misionero—; pero ellos mismos constituyen signos vivientes de la cercanía del segundo advenimiento. El apóstol San Pedro se refiere a ellos como sigue: "Sabido primero esto, que en los postreros días vendrán burladores. . . diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación". 2 S. Pedro 3:3,4.

"Para el cristiano el retorno de Jesús constituye 'la bendita esperanza'. La iglesia ha orado por este acontecimiento y lo

ha esperado desde los días cuando Cristo dejó este mundo, y sucederá sin lugar a dudas. Ciertamente el retorno de nuestro Señor no debiera causar temor, sino alegría, ya que será un acontecimiento glorioso, excepto para los que persistentemente rehúsan aceptar el ofrecimiento de salvación que Cristo les hace.

"La doctrina del segundo advenimiento de Jesucristo es importantísima, y si tenemos oportunidad y si Uds. así lo desean, más tarde podemos estudiarla en detalle.

"Docenas de profecías del Antiguo Testamento anticipaban el primer advenimiento de Cristo. Sin embargo, se cuentan por cientos las profecías que en el Antiguo y Nuevo Testamentos indican con claridad su segunda venida literal en gloria. Casi todas estas maravillosas profecías han sido cumplidas o están en proceso de cumplirse en nuestros días.

"Tal como el mensaje de Juan el Bautista, que proclamaba la primera venida de Jesús, fue predicho por medio de profecías divinas, así también Dios en su sabiduría infinita nos envía su mensaje concerniente a la segunda venida de Cristo. Esta profecía se encuentra en el libro del Apocalipsis, último de la Biblia. Este es un libro profético notable, y en su introducción se promete una bendición para todos los que estudien su mensaje: ¡'Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas'. Apocalipsis 1:3.



"En el capítulo 14 de ese libro se encuentra una profecía relativa a un movimiento religioso anterior a la segunda venida de Cristo. Escuchemos la lectura de un trozo de dicho capítulo: 'Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el Evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas'. Apocalipsis 14:6, 7.

"En profecía un ángel simboliza un mensajero. La iglesia que pretende ser la mensajera de Dios en estos últimos días, debe poseer ciertas marcas definidas de identificación, si desea estar en armonía con esta profecía.

"Es una iglesia con un mensaje. He aquí la primera característica que una iglesia debe poseer como prueba de que ha sido escogida divinamente. ¿Tiene el mensaje de Dios? ¿Está cumpliendo el encargo de proclamar el mensaje al mundo? Una iglesia que no tenga un mensaje definido no puede ser el movimiento que cumple esta profecía.

"Es una iglesia que posee el Evangelio eterno. La iglesia verdadera debe poseer el Evangelio en su pureza y sencillez original, libre de tradiciones. Debemos recordar que los altares, las vestiduras ceremoniales, las velas, el incienso y otros elementos similares, fueron adoptados gradualmente y cristianizados a través de los siglos. No tenían parte en el plan original de Cristo. Esta iglesia también imitará a la iglesia cris-

tiana primitiva en las ordenanzas, una de las cuales es el bautismo por inmersión".

—Un momento, pastor —interrumpió Preston—; ¿No poseía la iglesia del Antiguo Testamento un sistema ritual de cultos que incluía sacerdotes, altares, vestiduras especiales, velas e incienso? Sin duda Ud. no pretenderá que todo eso fue copiado del paganismo. Si esta forma de culto agradaba a Dios entonces, ¿por qué no debería estar en la iglesia cristiana en nuestros días?

—Esa es una pregunta muy razonable. Es cierto que al establecer la iglesia del Antiguo Testamento, Dios le dio a Moisés instrucciones específicas en la institución de un sistema de ceremonias que incluía altares, sacerdotes y todo lo demás. Todas estas ceremonias tenían que ver con el sacrificio de animales, y no eran sino una ampliación más elaborada de los sencillos sacrificios que practicaban los seguidores de Dios desde los días de Adán. Dichos sacrificios simbolizaban la venida de un Redentor que pagaría el precio supremo por la transgresión del hombre. El sería el Cordero muerto desde la fundación del mundo', como nos informa el apóstol San Juan. El autor de la epístola a los Hebreos nos dice: "Sin derramamiento de sangre no se hace remisión". Hebreos 9:22.

"Por ejemplo, cuando el pecador arrepentido mataba un cordero, lo hacía mirando por fe hacia el Salvador prometido que daría en el futuro su vida para pagar la penalidad de la transgresión del hombre. Cuando Cristo vino y murió en la

cruz, terminó con la necesidad de tales ceremonias con sus sacrificios de animales. Como prueba de esta declaración, permítanme citar una vez más el libro de Hebreos.

"Al hablar de Cristo, el apóstol dice: 'No tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo'. Hebreos 7:27. 'En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre. . . porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados'. Hebreos 10:10, 14.

"De estas declaraciones se desprende con claridad que cuando Cristo murió en la cruz, la ley ceremonial del Antiguo Testamento, con sus elaborados ritos y sacrificios, llegó a su término, al encontrarse el símbolo con su realidad. Como dice San Pablo, Cristo anuló el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz'. Colosenses 2:14. De modo que no se necesita otro sacrificio, y si no hay necesidad de sacrificios, tampoco se necesitan sacerdotes ni los artículos de servicio que acompañan a tales ritos. Permítaseme añadir que todos los sistemas paganos de sacrificios, con sus diversas ofrendas, no son sino evidencias de la manera en que los hombres apostataron de la verdad en los días anteriores a Abrahán. Esta apostasía es el punto de partida de las religiones no cristianas de hoy.

"Si su pregunta ha quedado satisfecha, Sr. Preston, proseguiremos estudiando las características adicionales de la iglesia que proclama la verdad divina".

El joven indicó su aprobación, y el misionero Barnes continuó: "Será una iglesia que cumpla la comisión que Dios ha dejado concerniente a la proclamación de su mensaje a todo el mundo, a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Esta iglesia no es local, sino una organización mundial, que proclama el mensaje en todo país del mundo.

"Es una iglesia que llama a los hombres a adorar .y temer a Dios y darle gloria. Es evidente que en nuestros días se necesita un mensaje así, ya que cuando los seres humanos se olvidan de Dios y cesan de temerle, inevitablemente pierden el respeto por la ley y el orden. Cuando leemos el periódico o escuchamos las noticias en la radio o la televisión, nos convencemos de que nuestro mundo se halla al borde del caos moral. El apóstol San Pablo predijo que en los últimos días existiría esta condición. Declaró: 'Los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados'. 2 Timoteo 3:13. Sin duda, la iglesia que no haga énfasis en la obediencia a la ley de Dios y la justicia del cielo como también en el amor y la misericordia del Padre, no puede ser la mensajera que cumple la comisión expresada en la expresión 'Temed a Dios, y dadle gloria'.

"Además, será una iglesia que predicará acerca de la hora del juicio. Esta es la quinta marca de identificación, expre-

sada en el pasaje que dice: 'Porque la hora de su juicio es venida'. Lamento que no podamos discutir el tema con amplitud aquí.

"Será una iglesia que acepte la verdad de la creación divina. Hará énfasis en el relato de la creación del mundo como aparece en el Génesis sin importarle lo que diga la popular teoría contemporánea de la evolución. Toda iglesia que acepte las enseñanzas de la evolución o que procure contemporizar con ella enseñando que los días de la semana de la creación no eran días literales sino largos períodos de tiempo, no es ni puede ser el movimiento descrito en Apocalipsis 14.

"Hemos examinado seis marcas de identificación que debemos procurar descubrir en nuestra búsqueda del movimiento religioso que tenga la aprobación de Dios. Hay otras marcas bien definidas de identidad que nos ayudarán a establecer cuál de los numerosos movimientos religiosos de hoy es el que posee la verdad, y me gustaría considerarlas en nuestra próxima sesión. Parece que esta reunión ya ha durado bastante tiempo".

—Pastor Barnes —dijo Sharon—, perdóneme por prolongar la sesión, pero me gustaría hacer una pregunta relativa a su último punto.

—Con mucho gusto, Srta. Smithwick. ¿Cuál es su problema?

—Yo pensaba que la evolución era aceptada en general, especialmente por gente educada. La actitud de mis maestros me ha hecho creer que la evolución es la única explicación científica de toda forma de vida, y que ningún profesor de nuestros colegios y universidades acepta en nuestros días el anticuado punto de vista del creacionismo. Esto no coincide en absoluto con su idea, y me pregunto cómo puede Ud. explicarlo.

—Su pregunta es muy lógica, Srta. Smithwick; pero es un tema que, por falta de tiempo, no podemos tratar hoy. Puedo decirle brevemente que la evolución es, a lo más, tan sólo una teoría. No es un hecho comprobado, como se le ha hecho creer a Ud. En nuestros días está modificándose la forma de pensar de muchos educadores y científicos con respecto a la evolución, ya que muchos creen en la actualidad que en el principio la vida fue producida por un acto de creación, y que no hay ninguna clase de ser viviente que no provenga de otro ser viviente anterior.

"En cuanto a que los educadores y científicos no aceptan el creacionismo, permítame señalar que muchos profesores de los establecimientos de educación superior jamás han aceptado la doctrina de la evolución ni la han enseñado. Conozco personalmente docenas de educadores, que poseen diplomas de las diversas universidades de los Estados Unidos y Europa, algunos de los cuales son figuras reconocidas en los campos de la biología y la geología, los cuales creen en el creacionismo

y lo enseñan tal como se encuentra en la Biblia. Conozco personalmente a varios científicos que han escrito textos universitarios de biología y geología que contradicen la teoría de la evolución y apoyan la verdad del creacionismo bíblico".

—Yo nunca creí en esa teoría —dijo el capitán, levantándose para irse.

—Yo tampoco —musitó Bruce.

—Quizás debiéramos terminar nuestra reunión —sugirió el misionero—. Sin duda todos necesitamos hacer algo de ejercicio antes que suene el llamado al almuerzo. Si Uds. lo desean, podemos reunirnos de nuevo mañana, si esto es conveniente para el capitán.

El aludido indicó su aprobación, y así terminó otra sesión en el salón de fumar.

## CAPITULO 6

### La Babilonia Espiritual Desenmascarada

Al, DIA siguiente, algo tarde en la mañana, el pastor Barnes apareció en cubierta para realizar sus ejercicios matutinos. Después de caminar varias veces a buen paso de una punta a otra del barco, decidió subir a la cubierta superior. Allí, para su sorpresa, descubrió a Sharon y a su madre reclinadas en sus sillas de cubierta, envueltas en frazadas y absortas en sendos libros.

—Buenos días —saludó el misionero, y con un toque de humor en su voz, se dirigió a Sharon para preguntarle:

— ¿Y qué pasó con el mar de turquesa y las nubecillas de algodón esta mañana?

—Me imagino que están todavía donde los dejamos hace unos días, ¿no le parece? Sin embargo, este panorama también es grandioso, a pesar de no ser tan maravilloso como los mares tropicales que cruzamos hace algunos días. Supongo eme no siempre podemos tener toda la belleza que deseamos.

—Ahora nos encontramos en el mar de la China Oriental —dijo el misionero—, y pronto refrescará el ambiente. Llegaremos a Kobe en otros dos días, si no encontramos mal tiempo.



—Por favor, no hable de mal tiempo —le reprochó la Sra. Smithwick con una sonrisa—. La tormenta que encontramos en las Filipinas fue suficiente para mí.

—No te preocupes, mamá —aconsejó Sharon, con traviesa intención—. Siempre podemos volver a orar. Luego, volviéndose hacia el pastor, observó: —Creo que los esposos Ramasamy se están interesando en el cristianismo. Conversé unos minutos con ellos ayer después de nuestra reunión, y me pareció que sus comentarios indicaban un interés especial. ¡Son tan simpáticos!

—Sí, me siento feliz de que así sea. Ayer tarde me invitaron a su camarote y estudiamos algunas de las profecías del libro de Daniel hasta después de la una de la mañana. Si bien el Sr. Ramasamy es conservador en la expresión de sus opiniones, creo que está comenzando a creer que la Biblia cristiana es la revelación de Dios.

— ¡Maravilloso! ¿Verdad, mamá? —comentó Sharon.

—Mi tardanza de esta mañana se debe a que anoche me acosté muy tarde —continuó el misionero—. Sin duda ésta es la razón por la cual los esposos Ramasamy todavía no aparecen en cubierta.

— ¿Pero dónde está Bruce? —preguntó Sharon—. Por lo general es el primero en aparecer todas las mañanas.

—Bruce se ha vuelto misionero —respondió el pastor Barnes, con una sonrisa de satisfacción.

— ¿Misionero? ¿Qué quiere Ud. decir con eso? —  
interrogó Sharon.

—Bruce se ha hecho amigo de algunos miembros jóvenes de la tripulación, y ha estado estudiando las profecías bíblicas con ellos. Es posible que anoche también se haya acostado tarde.

— ¡Qué bueno! Creo que a mí también me gustaría ser misionera.

—Cuidado, Sharon —la amonestó su madre—; no dejes que tu entusiasmo ofusque la solidez de tu juicio.

—Pero mamá, si es cierto lo que el Sr. Barnes nos ha estado diciendo, y estoy convencida de que así es, ¿por qué no puedo sentirme entusiasmada?

—La religión no tiene nada de malo si se la mantiene en su lugar —contraatacó la Sra. Smithwick—, pero creo que si vivimos vidas buenas y morales, nos irá bien de todos modos. No hay necesidad de sentirse excitado con la religión y ponerse fanático.

—Buenos días, capitán —el misionero saludó al sonriente marino, que apareció en ese momento y se unió al grupo. La aparición del capitán sucedió muy a tiempo, ya que cambió el tema que se estaba haciendo embarazoso tanto para el misionero como para Sharon. Hacía ya tiempo que el misionero había aprendido que las discusiones religiosas nunca convencen las mentes rebeldes.

Después de intercambiar los saludos de costumbre y algunos comentarios acerca del tiempo y el progreso del barco, el capitán preguntó:

— ¿Dispone Ud. de tiempo en este momento, Sr. Barnes? Si así lo desea, podemos reunir al grupo. Notifíqueme cuando esté listo.

No pasó mucho tiempo sin que se completara el círculo habitual en el salón del barco, a excepción de la Sra. Smithwick, cuya ausencia no dejó de chasquear a Sharon y al misionero.

—En nuestra última sesión —comenzó el misionero—, analizamos seis características que debe poseer una iglesia si desea tener el mensaje de Dios para este tiempo. Consideremos ahora otras marcas de identificación. La primera que deseo mencionar es que debe predicar el mensaje positivo del segundo ángel de Apocalipsis 14, versículo 8. Capitán, ¿quisiera Ud. leer este pasaje, ya que tiene su Biblia abierta?

El capitán leyó entonces el versículo mientras Bruce miraba por sobre su hombro.

—"Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación".

— ¿Por qué dijo Ud. que éste era el segundo ángel? — preguntó Bruce—. Aquí no dice nada de eso.

—En el siguiente versículo, Bruce —explicó el misionero—, declara: "El tercer ángel los siguió", de modo que naturalmente, el ángel anterior al tercero tiene que ser el segundo.

— ¡Oh, ya comprendo! —respondió Bruce.

—Ahora bien, este segundo ángel proclama una amonestación acerca de la caída de Babilonia, y si leemos la Biblia en forma superficial, podría ser que el significado de esta declaración se nos escapara. Sin embargo, es importante que comprendamos lo que significa la caída de Babilonia, ya que el tercer ángel advierte que sobrevendrán terribles consecuencias a cualquiera que se contamine con sus falsas enseñanzas.

"Si en la Biblia se pudiera encontrar tan sólo esta declaración acerca de este poder, habría confusión en cuanto a lo que significa. Sin embargo, no se nos deja en la oscuridad, ya que hay numerosas profecías y referencias bíblicas que nos permiten comprender a qué se refiere el término 'Babilonia', de modo que no necesitamos quedar en la duda en cuanto a su significado.

"Se lo representa en el capítulo 14 de Apocalipsis como una ciudad; en el capítulo 13 como una bestia semejante a un leopardo, mientras que en el capítulo 17 está simbolizado como una mujer perversa. En Daniel es el cuerno pequeño que se levanta en la cabeza de una bestia terrible; se lo llama 'el misterio de iniquidad' en la profecía del apóstol San Pablo. En todos estos casos los símbolos mencionados representan al mismo poder cristiano apóstata.

"Este tema requiere gran cantidad de tiempo si deseamos estudiar todos sus notables detalles y aplicaciones, de modo que tendremos que ser breves y sencillos en nuestra discusión actual. Las principales características de este poder se encuentran en las profecías ya mencionadas.

"La sede de su poder es una ciudad, según Apocalipsis 14:8. Esta ciudad reina sobre los reyes de la tierra. Apocalipsis 17:18. Esta ciudad está situada sobre siete colinas. Apocalipsis 17:9.

"Este es un poder religioso, ya que se asienta en el templo de Dios y pretende ser Dios. 2 Tesalonicenses 2:4. Piensa que le será posible cambiar la ley divina. Daniel 7:25.

"Está vestido de color púrpura y escarlata, y adornado con oro, piedras preciosas y perlas. Apocalipsis 17:4. Se le concede poder para hacer guerra contra los santos de Dios y vencerlos. Apocalipsis 13:7. Tiene una copa dorada o cáliz en su mano, llena de impurezas (errores). Apocalipsis 17:4. Hace que todas las naciones beban de su vino (falsas doctrinas). Apocalipsis 14:8. Está ebrio con la sangre de los mártires de Jesús. Apocalipsis 17:6. Es 'la madre de las ramera' (las iglesias caídas, sus hijas). Versículo 5.

"Debía gobernar con gran poder durante 1.260 años (días proféticos, equivalentes a años literales). Daniel 7:25; Apocalipsis 12:6; 13:5. Recibiría una 'herida mortal', la cual sería curada, haciendo que todo el mundo se maravillase tras este poder. Apocalipsis 13:3.

"No hay manera de equivocarse en cuanto a lo que estas profecías significan y a quién se refieren. Este es un poder político-eclesiástico. Esta ciudad profética es sin lugar a dudas Roma, tanto pagana como cristiana; ya que los emperadores romanos y los papas que heredaron su puesto gobernaron las naciones desde esta ciudad capital. Además, como si deseara presentar una prueba final y concluyente, la profecía declara que la ciudad capital de ese poder estaría situada sobre siete colinas, lo cual indica a Roma, la ciudad eterna, ya que se la conoce como la 'ciudad de las siete colinas'.

"Vestida de púrpura y escarlata, adornada de oro y piedras preciosas, la riqueza y pompa de la iglesia romana está descrita con exactitud. La copa de oro llena de vino representa las doctrinas falsas que provinieron de fuentes paganas, y la sangre de los mártires no puede ser otra que la sangre de los que sufrieron tortura y muerte como resultado de abrazar una fe contraria a la de Roma".

— ¡Esto parece increíble! —exclamó Sharon.

—Tiene Ud. razón en sorprenderse —replicó el misionero—. El profeta Juan vio este cuadro en visión, y se quedó pasmado. "Cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro", declaró. Apocalipsis 17:6. Sí, es difícil comprender cómo la iglesia cristiana pudo separarse tanto de la verdad, pero la historia comprueba con exactitud el cumplimiento de estas profecías.

"Este poder eclesiástico había de recibir una 'herida mortal', o lo que parecería ser el fin de su inmensa influencia. Esta

herida, sin embargo, sería sanada, y nuevamente el mundo entero contemplaría su poder y fortaleza. Esa herida, según la profecía, no le sería infligida hasta que no se terminara su reinado de 1.260 años. De las páginas de la historia se nos informa que la iglesia cristiana apóstata, bajo la dirección del obispo de Roma, recibió completa autoridad eclesiástica del Estado romano en el año 538 DC. El edicto del emperador Justiniano en el año 533 convirtió al obispo de Roma en cabeza de todas las iglesias; pero ese edicto no pudo ponerse por obra hasta que los ostrogodos, que se oponían a su cumplimiento, fueron aplastados. Esto se cumplió en el año 538, por medio de los ejércitos de Justiniano. Si a la fecha 538 le añadimos 1.260 años, llegamos a 1798. Este debía ser el tiempo en que un acontecimiento espectacular terminaría con el poder de la iglesia. La historia confirma la profecía, ya que el Papa Pío VII fue hecho prisionero por el general Berthier del ejército de Napoleón, el 20 de febrero de 1798. Este papa cautivo fue colocado en prisión, y al año siguiente murió en el exilio. Napoleón proclamó un decreto según el cual se prohibía escoger el sucesor de Pío VII. La influencia de la Iglesia Católica parecía estar desvaneciéndose. Muchos hombres prominentes de esa época predijeron que la iglesia romana nunca volvería a levantarse, y en verdad parecía que así sucedería. Pero ignoraban la profecía bíblica que había sido dada muchos siglos antes. La herida debía sanar, y entonces el poder se levantaría de nuevo y ejercería una influencia mundial.

"Los estudiosos de la Biblia que se dedicaron a considerar estas profecías predijeron el resurgimiento temporal de

Roma. Otro papa fue elegido. Así comenzaron a actuar procesos de sanamiento que se completaron en el memorable día 11 de febrero de 1929, cuando Mussolini firmó un concordato que restauraba el poder temporal del papado. Así el papa fue una vez más hecho rey. Por fin se había sanado la herida de tantos años, y en nuestros días ninguna persona informada negará la poderosa influencia que ejerce el papa en la política mundial de hoy, ya que prácticamente toda nación de alguna importancia tiene su representante en la sede de este Estado político-religioso.

"Ahora bien, antes que podamos comprender en toda su plenitud el significado del término bíblico 'la gran babilonia', será necesario que consideremos otro aspecto de esta profecía. Se nos informa que 'la gran babilonia' es una madre con varias hijas. Si la Iglesia Católica es la iglesia cristiana apóstata, ¿quiénes serán sus hijas?"

—Es evidente que si la Iglesia Católica es la iglesia madre, entonces las hijas tienen que ser las iglesias protestantes que se separaron de ella —opinó el Sr. Ramasamy.

—Precisamente —respondió el misionero—. Y tengo en mi posesión una declaración que hizo el Papa Pío IV, en la cual afirma que la Iglesia Católica es la madre de las otras. Dice: "Reconozco que la Santa, Católica, Apostólica Iglesia Romana es la madre y señora de todas las iglesias". "Credo del Papa Pío IV", citado por José Faá di Bruno en *Catholic Belief* (Creencias católicas), 5a. edición, pág. 243.

— ¿Cómo puede ser eso, pastor? —preguntó Bruce.



—Los miembros de los primeros grupos de protestantes —explicó el misionero—, fueron sinceros en su intento de seguir la Palabra de Dios. Pero en vez de rechazar todos los errores de la iglesia madre y volverse a la pureza del cristianismo apostólico, se aferraron de numerosas tradiciones, fórmulas y ceremonias. Algunos, tal como lo hiciera la iglesia madre papal, se convirtieron en iglesias-estados y persiguieron a todos los disidentes.

"A medida que pasó el tiempo, esas iglesias protestantes cayeron en la indiferencia espiritual y la mundanalidad. En vez de avanzar en el proceso de reforma, rehuyeron la nueva luz y hasta rechazaron el mensaje del primer ángel que fue proclamado con poder a todo el mundo, a saber: 'La hora de su juicio [de Dios] es venida'.

"Babilonia significa confusión'. Sin duda esto describe a la cristiandad de nuestros días, con sus numerosas y desafortunadas rivalidades y divisiones. Sin embargo, en medio de toda esta confusión denominaciones de 'madre e hijas', hay hombres y mujeres honrados que anhelan encontrar a Dios y descubrir su verdad. Nuestro misericordioso Padre celestial los llama a que salgan, según observamos en el mensaje de Apocalipsis 18:4. Quizás, capitán, Ud. podría leérselo".

El capitán se apresuró a leer: " 'Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas' ".

—Este llamado que hace el cielo a los sinceros seguidores de Cristo para que salgan de Babilonia es el mensaje de Dios

para nuestros días. La iglesia que posee las credenciales divinas debe llamar al pueblo de Dios para que salga de en medio del error y las tradiciones humanas.

—Entonces, esta iglesia —sugirió el capitán—, estará compuesta de los que hayan respondido al llamado "Salid de ella, pueblo mío".

—Sí, en gran proporción —replicó el misionero.

— ¿Está llevándose a cabo esta obra en nuestros días? —preguntó Sharon.

—Sí —respondió el misionero—. Estudiaremos esto más tarde, pero en primer lugar debiéramos considerar las otras características que distinguen a la iglesia verdadera. Es una iglesia que obedece todos los mandamientos de Dios. En Apocalipsis 12:17 encontramos una declaración que me gustaría que Ud., Bruce, leyera.

Bruce buscó rápidamente el pasaje, y leyó lo siguiente: " 'Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo' ".

—Aquí hay varios puntos que debemos considerar —explicó el misionero—. Primero, ¿qué significa el término "dragón"? Siguiendo el principio bíblico de interpretación, encontramos en Apocalipsis 12:9 que no es otro sino el mismísimo Satanás. Sabemos que la "mujer" significa la iglesia, y en este caso, se trata de la iglesia verdadera. La palabra "resto" significa lo que queda, el remanente. Comprendemos enton-

ces, que la expresión "el resto de la descendencia de ella" significa la última generación de cristianos en el mundo.

"Recordemos esta explicación mientras leo de nuevo el texto, parafraseado conforme lo hemos entendido. Podría expresarse el pensamiento de la manera siguiente: Satanás se airó contra la iglesia, y se dedicó a guerrear contra la última generación de sus descendientes, los cuales guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.

"¿Por qué será que la ira del maligno se dirige particularmente contra la iglesia remanente? Una razón evidente es el hecho de que la iglesia remanente honra y guarda los mandamientos de Dios. Fue Dios en persona quien entregó la ley a los seres humanos, y él mismo la escribió sobre dos tablas de piedra.

"Muchos cristianos profesos, a pesar de que sienten profundo respeto por los Diez Mandamientos, no los observan todos. Esto podría parecer extraño, ya que la mayor parte de los protestantes y los católicos enseñan la importancia de guardar los mandamientos de Dios".

—Eso es lo que me confunde —interpuso el capitán—, ya que desde niño se me enseñó a guardar los Diez Mandamientos.

—Por cierto que los bautistas urgen la observancia de los mandamientos —añadió Bruce.

—La dificultad se halla en uno de los mandamientos, por extraño que parezca, el cual casi todas las iglesias ignoran. Ninguna iglesia que observe tan sólo nueve de los manda-

mientos puede estar proclamando toda la verdad de Dios. En las Sagradas Escrituras se nos dice: "Cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos". Santiago 2:10.

"La diferencia en la práctica radica particularmente en el cuarto mandamiento, el cual declara explícitamente que el séptimo día es el santo día de reposo del Señor. La iglesia que sigue la Palabra de Dios, obedecerá todos los mandamientos, incluyendo el cuarto, el cual nos manda observar el séptimo día de la semana".

— El séptimo día de la semana es el sábado, ¿no es así? — preguntó el Sr. Preston.

— Así es — concordó el misionero.

— Pero ese es el día de reposo de los judíos — añadió Sharon.

— ¿Es de veras judío? — preguntó el misionero, sonriendo—. La Biblia lo llama día del Señor. Además, se originó más de dos mil años antes que hubiera un solo judío en el mundo. El séptimo día sábado conmemora la creación del mundo, y le fue dado al hombre mientras éste se hallaba todavía en el jardín del Edén. En Génesis 2:1-3 se registra claramente este hecho. Háganos el favor de leerlo, capitán.

El capitán leyó: " 'Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación' ".

—Y supongamos que fuera judío —interrumpió Bruce—. ¿No era judío Jesús? Juan el Bautista y los doce apóstoles, así como San Pablo, eran también judíos. Muchos de los cristianos primitivos eran judíos, pero no denunciarnos ni condenamos al cristianismo, diciendo que es una creencia judía, ¿verdad?

—Esta es sólo una de muchas excusas que los cristianos que guardan el domingo usan para defender su acción, ya que no hay prueba bíblica de la santidad del domingo —dijo el misionero—. Cristo observó el séptimo día sábado, así como lo lucieron los apóstoles y también la iglesia apostólica. A medida que se predicaban los tres mensajes angélicos en todo el mundo, este punto cobra importancia cada vez mayor.

"Sin embargo, la importancia de este punto se remonta a mucho antes de la era cristiana, ya que en tiempos muy lejanos, cuando la familia humana cayó en la apostasía, se desvió del culto del Creador hacia la adoración de objetos creados. Refiriéndose a ellos, San Pablo declara: 'Cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén'. Romanos 1:25.

"Esos seres humanos engañados llegaron a ser adoradores del sol y fueron tan lejos en su apostasía que establecieron un día de reposo rival proclamando el primer día de la semana como fiesta en honor de su dios-sol. Para los hijos de Israel, la adoración del sol que tenía lugar en las tribus vecinas llegó a ser una trampa, ya que se sintieron atraídos por el interés

popular y sensual de esos ritos idólatras. En Ezequiel 8: Mi se hace referencia a esto. ¿Podría Ud. leerla, capitán?

El capitán leyó: " 'Y me llevó al atrio de adentro de la casa de Jehová; y he aquí junto a la entrada del templo de Jehová, entre la entrada y el altar, como veinticinco varones, sus espaldas vueltas al templo de Jehová y sus rostros hacia el oriente, y adoraban al sol, postrándose hacia el oriente' ".

—Si bien es cierto que se trataba de una visión —explicó el misionero—, la escena describe fielmente la terrible apostasía de los hijos de Israel. La ira de Dios fue derramada más tarde sobre su pueblo desobediente.

"Ahora bien, parece como si el pueblo de Dios debiera haber aprendido una lección valiosísima de las páginas de la historia; pero desgraciadamente, no fue ése el caso. En los primeros tiempos de la era cristiana, adquirió prominencia la misma controversia entre el día de reposo del Señor y el día rival pagano. Resulta espantoso pensar que los seguidores del humilde y bondadoso Jesús, que habían pasado terribles persecuciones por causa de la verdad, llegasen a transar con el paganismo hasta el punto de adoptar el domingo, el día rival de culto.

"Por cierto que se requirieron varios siglos para efectuar este cambio, y durante un lapso considerable de este período de transición, se observaron ambos días. Gradualmente, sin embargo, el primer día de la semana ganó ascendencia sobre el séptimo día sábado del cuarto mandamiento, y llegó a ser el día reconocido de culto en la Iglesia Católica".

—Parece que es una característica humana el desviarse de la verdad —apuntó la Sra. Ramasamy.

—Eso es muy cierto, Sra. Ramasamy —comentó el misionero—, y tristemente la historia lo comprueba. Sin embargo, no todos los cristianos aceptaron este sustituto, ya que muchos de ellos continuaron observando el verdadero día de reposo.

— ¡Pero pastor Barnes! —la voz de Bruce vibraba de excitación—. A mí me enseñaron que era práctica de los apóstoles reunirse con la iglesia el primer día de la semana. ¿No dice eso el Nuevo Testamento?

—Muchos cristianos sinceros creen esto, pero no hay prueba bíblica ni autorización divina para considerar el domingo como día sagrado. Examinemos este argumento. En el Nuevo Testamento hay ocho referencias al "primer día" de la semana, y ninguna de ellas comprueba que fuese costumbre de la iglesia reunirse ese día para celebrar cultos. El único texto del cual podría desprenderse una conclusión de esta naturaleza se encuentra en Hechos 20:7. ¿Quieres leerlo, Bruce?

El joven leyó: " 'El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche' "

—Cómo podemos ver —explicó el misionero—, se habla aquí de una reunión nocturna, ya que "Pablo. . . alargó el discurso hasta la medianoche". En la Biblia el día comienza a la puesta del sol, de modo que el primer día de la semana co-

menzó a la puesta del sol del séptimo día, es decir lo que para nosotros es el sábado de noche. Se trataba de una reunión de despedida, ya que temprano en la mañana siguiente (siempre en el primer día), Pablo emprendió una caminata de treinta kilómetros hasta Asón para reunirse en ese puerto con sus compañeros que habían navegado alrededor de la península toda la noche y todo el día, es decir desde la puesta del sol del sábado hasta la puesta del sol del domingo. ¡Ciertamente no se puede considerar esto una forma de honrar la supuesta santidad del domingo! En contraste con esta única reunión dominical que se registra en el Nuevo Testamento, hay 84 reuniones en sábado mencionadas específicamente. El hecho de que partieran el pan tampoco constituye evidencia, ya que Hechos 2:46 indica que los cristianos primitivos lo hacían todos los días.

"Permítaseme añadir a esto una declaración de Neander, al cual se lo llama 'el príncipe de los historiadores eclesiásticos'.

“Muy pronto la oposición al judaísmo introdujo las festividades dominicales en lugar del sábado. . . La fiesta dominical, como todas las otras fiestas, era tan sólo una ordenanza humana, y estaba lejos de las intenciones de los apóstoles el establecer un mandato divino al respecto. Tampoco fue jamás su intención, ni la de la iglesia apostólica primitiva, transferir las leyes del sábado al domingo. Es posible que para fines del siglo II ya hubiera comenzado a desarrollarse una falsa aplicación de esta naturaleza; ya que por entonces había al parecer mucha gente que consideraba pecado trabajar en domingo'.



Augusto Neander, *The History of the Christian Religion and Church*, pág. 186.

"Los opositores del séptimo día, o sábado, echan mano de toda clase de excusas con el fin de oscurecer o pasar por alto el tema. Por ejemplo, oímos decir: 'No se puede guardar el sábado en un mundo redondo'. Ahora bien, capitán, Ud. navega con gran frecuencia por todas partes en este redondo planeta nuestro. ¿Ha tenido alguna vez problemas para guardar el domingo?

—Los miembros de la tripulación pueden contestar esa pregunta con gran facilidad. Nunca he visto que se equivoquen en saber cuándo les toca su domingo libre.

—Nunca hemos tenido dificultad en saber cuándo es nuestro cumpleaños —añadió el camarero jefe.

—Se me ha ocurrido el siguiente pensamiento — interrumpió Sharon—: seguramente Dios nunca nos mandaría hacer algo que fuese imposible, ¿no es así?

—Y él hizo el mundo redondo —dijo Bruce con énfasis.

—Pero Sr. Barnes ¿cómo podemos saber cuál es el verdadero séptimo día? —preguntó Preston—. Como Ud. sabe, el calendario ha sido cambiado.

—Es cierto, Sr. Preston, que el calendario ha sido cambiado; pero el ciclo semanal continúa intacto —insistió el misionero—. Por ejemplo, el calendario juliano fue usado alrededor de quince siglos; pero no era exacto, ya que para el año 1582 de nuestra era había acumulado un error de diez días.

Por eso se introdujo el calendario gregoriano, con el fin de corregir el error. Se eliminaron diez días por el simple expediente de cambiar la fecha correspondiente al primer viernes de octubre. En el calendario juliano, le correspondía ser viernes cinco de octubre; se cambió la fecha llamándolo viernes quince de octubre. En otras palabras, la gente se durmió en la noche del jueves cuatro de octubre, y despertó en la mañana del viernes quince de octubre.

—En cierta ocasión escuché a un evangelista decir —expresó Bruce— que la ley ya no es obligatoria, porque no estamos más bajo la ley sino bajo la gracia. Créame que su presentación fue clarísima y perfectamente convincente. ¿Cómo se las arregla Ud., pastor, para salvar ese escollo?

—Permítame aclarar en primer lugar que los miembros de la iglesia remanente, que guardan los mandamientos de Dios, no creen en la actualidad y no han creído nunca en lo pasado que uno se salve por guardar la ley o por hacer obras buenas, no importa cuán loables éstas sean. La salvación se nos concede como un don gratuito, y nunca como resultado de algún mérito que podamos poseer. San Pablo explica esto diciendo: "Por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado". Gálatas 2:16.

"Los cristianos que guardan el sábado nunca han creído que les fuese posible salvarse por guardar los mandamientos de Dios. Los cristianos guardan los mandamientos porque están convertidos; sin embargo, nadie que de su propia voluntad y a propósito quebrante un solo mandamiento de Dios, podrá salvarse. Jesús dijo: 'Si me amáis, guardad mis manda-

mientos'. San Juan 14:15. No hay sugestión alguna en este pasaje de que sea posible salvarse por las obras.

"Los opositores de la ley de Dios señalan ciertos textos bíblicos que pueden ser interpretados como indicando que la ley de Dios ya no es válida para los cristianos. Por ejemplo, consideremos el texto siguiente: 'Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia'. Romanos 6:14. Naturalmente, ya no estamos bajo la ley si por la gracia de Dios hemos sido liberados de ella; por eso se nos dice en las palabras de San Pablo, Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición'. Gálatas 3:13. El pecador —y se nos dice que el pecado es 'la transgresión de la ley— acepta a Jesucristo, confiesa sus pecados a Dios, y procura reparar los daños que ha hecho. Entonces Dios en su misericordia lo perdona, y de ese modo llega a estar libre de la ley. Pero esa libertad no le permite pecar, es decir volver a transgredir la ley, ya que en el momento que haga eso, caerá de nuevo bajo la maldición o condenación de la ley.

"Permítanme ilustrar este punto con un ejemplo práctico. Se juzga a un asesino, se lo pronuncia culpable y se lo condena a muerte; pero el gobernador del Estado o el presidente de su país lo perdona. Ahora está libre de la ley, gracias a la misericordia del gobernante. Pero nadie en su sano juicio concluiría que el criminal perdonado nunca más volverá a estar sujeto a las leyes civiles. Seguramente se lo juzgaría y castigaría con rapidez si llegara a cometer otro crimen.

"El apóstol San Pablo definitivamente condenó esta extraña idea al decir: '¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino eme confirmamos la ley'. Romanos 3:31".

— ¡Ahora comprendo! —exclamó Bruce.

—Es extraña la forma en que algunas personas demuestran estar dispuestas a ir a cualquier extremo con tal de defender su posición favorita en cuanto a las enseñanzas bíblicas —continuó el misionero—. A menudo toman ciertos textos de la Biblia y llegan a conclusiones apresuradas sin estudiarlos en forma cuidadosa y con oración, o no logran armonizarlos con el resto de las enseñanzas de la Biblia.

"Otra dificultad radica en el hecho de que algunos, cuando investigan este asunto, no distinguen la diferencia que existe entre la ley ceremonial y la ley moral. La ley moral son los Diez. Mandamientos y se la llama 'la ley de Dios'. Romanos 7:22. La ley ceremonial es conocida como 'la ley de Moisés'. 1 Corintios 9:9. Este código contiene multitud de reglamentos relativos a las ofrendas de sacrificios, el servicio del templo, los 'sábados' o días de reposo ceremoniales, la circuncisión y otros ritos. Todo esto fue lavado en la cruz de Cristo y ya no existe obligación de que lo guardemos.

"La ley de Dios, sin embargo, es algo completamente distinto; Jesús mismo declaró que subsistiría para siempre. David nos informa que es perfecta, y San Pablo concede que es 'santa, y justa, y buena'. Santiago proclama que es una 'ley real' y que constituye la norma del juicio de Dios".

—Tengo una pregunta, pastor Barnes —interrumpió el capitán—. No comprendo por qué Ud. dice que el cuarto mandamiento es el relativo al día sábado. Yo fui criado en el seno de la Iglesia Luterana y se nos enseñó que el mandamiento relativo al día de reposo es el tercero. Es posible que no tenga importancia, pero me gustaría que Ud. me explicara la razón.

—La Iglesia Luterana, en contraste con las otras iglesias protestantes —explicó el misionero—, sigue en esto a la Iglesia Católica. Sí, tiene importancia, capitán, ya que toca otro punto fundamental, y sería bueno que pasáramos unos momentos considerándolo.

"La Iglesia Católica acusa a los protestantes de alterar el orden de los mandamientos al dividir el primero en dos, mientras que reúnen los últimos dos en uno solo. Por otra parte, los protestantes contraatacan, diciendo que la Iglesia Católica eliminó el segundo mandamiento porque prohíbe fabricar imágenes e inclinarse ante ellas.\*

"Permítaseme presentar una autoridad que no es ni protestante ni católica. Me refiero al libro llamado Antigüedades judaicas, (capítulo 5, libro 39), escrito por el historiador Josefo, quien vivió en el primer siglo de la era cristiana, mucho antes que existieran los católicos o los protestantes. Para cualquier

---

\* Debemos señalar que la Biblia católica contiene los Diez Mandamientos completos, incluyendo el que prohíbe fabricar imágenes e inclinarse ante ellas. Sin embargo, nunca se incluye este importante mandamiento en los catecismos con los cuales se instruye a todo católico.

mente abierta e imparcial, este hecho debiera ser concluyente.

"En esta tarjeta que tengo en mi mano, se encuentran los Diez Mandamientos en forma abreviada. Cada uno de Uds. puede estudiarla a su gusto".

— ¡Cuan interesante es esto! —comentó el Sr. Ramasamy—. El culto a las imágenes que se practica en la iglesia cristiana ha sido una piedra de tropiezo para mí, pero ahora comienzo a comprender.

—Permítame explicar —interrumpió el Sr. Preston— que este asunto también me llenaba de confusión, en lo pasado; pero, como se me explicó, los católicos no adoran la imagen, sino a lo que la imagen representa. Una persona puede tener una fotografía de su familia sobre su escritorio en la oficina, y mirarla de vez en cuando. Eso no significa que la está adorando, ya que la fotografía es solamente un medio para representar a su amada familia y recordársela.

—Perdone Ud., Sr. Preston —declaró el Sr. Ramasamy—, pero Ud. nunca logrará convencerme con esa clase de lógica, ya que he visto demasiadas instancias de adoración de imágenes en mi propio país. Mis compatriotas idólatras se defienden de la misma manera, declarando que no adoran a la imagen inanimada, sino al objeto que ésta procura representar. En nuestra parada en Manila, salimos a recorrer la ciudad y visitamos la iglesia más popular de la capital. Se la llama 'La Iglesia del Cristo Negro'. Allí presencié idolatría muy similar a la que he visto ocurrir mil veces en mi propio país. El pasillo central de la iglesia estaba lleno de adoradores que caminaban

sobre sus rodillas a todo lo largo de la iglesia hasta una imagen negra de Cristo en una cruz, y al llegar a ella le besaban los pies.

—Se supone que esa imagen —explicó el misionero— llegó a las Filipinas de manera misteriosa; por lo tanto, se cree que tiene un valor especial. Esa es la razón de su atractivo popular.

"Permítaseme señalar, sin embargo, que la profecía señaló de antemano con gran claridad este intento de cambiar la ley de Dios. Una de las características que identificarían al 'cuerno pequeño' o poder apóstata, era el hecho de que 'pensará en cambiar los tiempos y la ley' (Daniel 7:25), es decir la ley de Dios, los Diez Mandamientos. La iglesia cristiana apóstata se precia de haber cambiado la ley, o como dice la profecía, de 'pensar en cambiar', ya que no hay poder en el mundo, civil o eclesiástico, que pueda cambiar de hecho la inmutable ley de Dios".

—El tema ha sido muy iluminador —comentó el camarero jefe, levantándose para salir—, y me pesa sobremanera tener que irme; pero corro el riesgo de descuidar mis deberes. De modo que les rogaré que tengan a bien excusar mi ausencia.

— ¡Cómo vuela el tiempo! —añadió el capitán. Dio una mirada a su reloj—. Debo apresurarme a dejarlos. Me gustaría quedarme, pero no puedo dedicarle más tiempo a la reunión de esta mañana.

Entonces será mejor que dejemos nuestro estudio hasta aquí —sugirió el misionero—, y en otra ocasión procuraremos concentrarnos en el importantísimo tema de cómo identificar la iglesia remanente.



## LOS DIEZ MANDAMIENTOS

Según la Iglesia Católica	Según los protestantes	Según Josefo, Historiador judío
1 Requiere adorar a un solo Dios	1 Requiere adorar a un solo Dios	1 Requiere adorar a un solo Dios
2 Prohíbe el uso de expresiones profanas	2 Prohíbe fabricar imágenes o inclinarse ante ellas	2 Prohíbe fabricar imágenes o inclinarse ante ellas
3 Requiere la observancia del día de reposo	3 Prohíbe el uso de expresiones profanas	3 Prohíbe el uso de expresiones profanas
4 Manda honrar a los padres	4 Requiere la observancia del día de reposo	4 Requiere la observancia del día de reposo
5 Prohíbe matar	5 Manda honrar a los padres	5 Manda honrar a los padres
6 Prohíbe el adulterio	6 Prohíbe matar	6 Prohíbe matar
7 Prohíbe el hurto	7 Prohíbe el adulterio	7 Prohíbe el adulterio
8 Prohíbe levantar falso testimonio	8 Prohíbe el hurto	8 Prohíbe el hurto
9 Prohíbe codiciar (la mujer del prójimo)	9 Prohíbe levantar falso testimonio	9 Prohíbe levantar falso testimonio
10 Prohíbe codiciar (las propiedades del prójimo)	10 Prohíbe codiciar (la mujer y las propiedades del prójimo)	10 Prohíbe codiciar (la mujer y las propiedades del prójimo)

## COMO FUE CAMBIADO EL SABADO

**“Pregunta:** ¿Cuál es el día de reposo?

**“Respuesta:** El sábado es el día de reposo.

**“Pregunta:** ¿Por qué observamos el domingo en vez del sábado?

**“Respuesta:** Observamos el domingo en vez del sábado porque la Iglesia Católica, en el Concilio de la Laodicea (336 DC), transfirió la solemnidad del sábado al domingo”. Rev. Pedro Geiermann, C. SS. R., **Catecismo de doctrina católica para el converso**, 16<sup>a</sup>. Edición, pág. 50.

“Más de mil años antes de que existiera un protestante, y en virtud de su divina misión, la Iglesia Católica cambio el día de reposo del sábado al domingo. Decimos que lo hizo en virtud de su misión divina, porque Aquel que se autodenominó el “Señor del sábado”, le confirió su propio poder para enseñar, al decir: “Él que a vosotros oye, a mí me oye; mandó a todos los que creen en él, que oigan a la iglesia, bajo pena de ser colocados entre los “gentiles y publicanos”; y prometió estar con ella hasta el fin del mundo. El mismo le concedió a la iglesia su título de maestra, título tanto infalible como perpetuo. Cuando nació el mundo protestante (en la Reforma del siglo XVII), encontró que el día de reposo de los cristianos estaba tan arraigado como para intentar cambiar la costumbre. Por lo tanto, se vio en la necesidad de acceder al arreglo, implicado así en el derecho que tiene la iglesia de cambiar el día; esta lo ha hecho durante más de trecientos años. El día de reposo cristiano es por lo tanto hasta hoy un hijo reconocido de la Iglesia Católica como esposa del Espíritu Santo, sin que el mundo protestante haya dicho una sola palabra de reconvención”. “The Catholic Mirror” (El Espejo Católico), Baltimore, EE. UU., 23 de septiembre de 1893.

## CAPITULO 7

### El Descubrimiento de Sharon

AL DIA siguiente, poco antes del desayuno, el pastor Barnes apareció en el pasillo con el fin de leer las noticias del día, que se publicaban en el tablero de anuncios.

—Buenos días, pastor Barnes —lo saludó Bruce, acercándose al tablero—. ¿Sabe Ud. que éste es nuestro último día juntos? Tengo preguntas importantísimas que considerar con Ud. antes que abandone el barco. De hecho, Sharon y yo deseamos hablar con Ud. antes de separarnos.

—Creo que no será difícil arreglar eso, Bruce, siempre que no me signifique complicidad en nada serio o precipitado. Vengan a mi cabina después del desayuno.

El llamado al comedor señaló el fin de la breve entrevista; sin embargo, tan pronto como se terminó el desayuno y una vez que el misionero hubo vuelto a su cabina, Bruce apareció.

—Pase, Bruce, y tome asiento —sugirió el misionero.

—Por lo visto, Sharon no podrá venir —comenzó Bruce—. La vi durante un segundo en el pasillo. Tan pronto como logren obtener pasaje en un avión, volarán de vuelta a los Estados Unidos. No tengo el menor deseo de que Sharon se vaya. Esto se pondrá muy solitario.

—Los esposos Ramasamy continuarán la jornada, y Ud. podrá disfrutar de la compañía de ellos —lo consoló el misionero.

—Sí, y son excelentes personas; pero siempre. . . bueno, Ud. comprende.

—Sí, comprendo, Bruce.

—Sharon y yo nos reunimos temprano esta mañana —continuó Bruce—. Es casi el único momento cuando podemos hablar. Hemos decidido asistir a un colegio cristiano y prepararnos para ser misioneros. Desde que se interesó en la religión, Sharon ha cambiado mucho. Yo soy naturalmente religioso, y sus estudios me han convencido de que es mi deber hacer algo por mi fe. Con la ayuda de Dios, me propongo ser un buen cristiano y volver a Arabia como misionero.

—Eso es magnífico, Bruce, y el deseo de ser misioneros es una indicación de conversión genuina. Evidentemente, por lo que he podido observar, Ud. planea llevar consigo a Sharon.

—Eso sería demasiado bueno como para siquiera imaginarlo, pastor. Yo no pertenezco a la clase de Sharon.

—Ud. perdone, Bruce; no fue mi intención someterlo a un interrogatorio. Sin embargo, creo que si es la voluntad de Dios, él arreglará las cosas. Los jóvenes cristianos deben colocar asuntos como éste en las manos del Señor, por medio de la oración. Dios tiene formas de contestar oraciones —si es que son sinceras y abnegadas— que a veces nos sorprenden.

—Gracias, pastor; pero la madre de Sharon es un obstáculo formidable. No me mira con buenos ojos.

—Yo creo que en mis conversaciones con la Sra. Smithwick he podido ver evidencias de que se halla bajo convicción; pero parece estar resistiendo al Espíritu Santo.

—Me alegra saber que tiene algún interés, pastor.

—Debemos orar por ella, Bruce.

—Antes que se me olvide, pastor, debo contarle un problema que aflige a Hugo Preston. Está enfrentando un verdadero dilema.

— ¿De qué se trata?

—Como él es mi compañero de cuarto, he llegado a conocerlo bastante bien. El muchacho no es malo. Bueno, en unos seis meses debe casarse con una muchacha católica, la cual no consentirá en unirse a él, si él no se une primero con su iglesia; pero desde que oyó sus estudios, pastor, ha decidido no hacerlo.

— ¡Qué mala situación es ésa! ¿Verdad, Bruce? Sospechaba que ocurriría algo así. Debemos orar para que Preston haga la decisión correcta.

Cuando llegó el momento acostumbrado, se reunió el grupo en el salón. Bruce, con sus maneras joviales e irresistibles, anime a todos para que estuviesen presentes, incluyendo a la Sra. Smithwick, cuyas maneras parecían indicar un motivo escondido, quizás verdadero interés, o posiblemente un

antagonismo latente. Sharon parecía preocupada por su madre.

—Repasemos los resultados de nuestras discusiones anteriores —comenzó el misionero—, y veamos si podemos llegar a conclusiones definidas. Hemos considerado las causas fundamentales por las que la cristiandad está dividida. Ahora dediquémonos a resolver el problema presentado por el Sr. Ramasamy, y veamos si no podemos descubrir cuál de estas numerosas denominaciones cumple todos los requisitos de la verdadera iglesia.

"Hemos estudiado varias de las características predichas en la profecía, las cuales, brevemente resumidas, son las siguientes:

"Una iglesia con un mensaje definido que predica el Evangelio eterno. Una iglesia que es mundial en organización y actividades. Una iglesia que llama a los hombres a adorar y temer a Dios, y que predica el mensaje de la hora del juicio. Una iglesia que adora al Creador de todo. Una iglesia que predica el mensaje de la caída de Babilonia, y que llama a los hijos de Dios a salir de la confusión espiritual que ésta representa. Una iglesia que guarda los mandamientos de Dios, incluso el séptimo día sábado.

"Además, la iglesia remanente debe seguir las sencillas enseñanzas y prácticas de la iglesia apostólica, tales como el bautismo por inmersión, el pago de los diezmos, y la observancia del servicio de la comunión.

"Debemos buscar una iglesia que se aferré de los fundamentos del cristianismo, tales como creer que la Biblia es la Palabra de Dios, aceptar la justificación por la fe, creer en la preexistencia y nacimiento virginal de Cristo. Debe enseñar que Jesús es el Unigénito del Padre y Redentor del mundo por medio de su sacrificio expiatorio en la cruz del Calvario. Debe ser una iglesia que presente altas normas morales; una iglesia, en fin, cuyos miembros, de acuerdo con las enseñanzas de la Escritura, vivan en armonía con los principios de salud y sencilla modestia que ésta presenta".

—Son muy altas esas normas —comentó el Sr. Preston.

— ¿Dónde podrá uno encontrar en nuestros días una iglesia que cumpla con todos estos requisitos? —preguntó el Sr. Ramasamy.

—Hasta donde he podido descubrir —declaró el misionero—, hay sólo un movimiento religioso en el mundo que esté en armonía con estos requisitos. Es la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Tiene un mensaje definido, por cuanto predica el mensaje de los tres ángeles del Apocalipsis. Mantiene la validez del Evangelio eterno en toda su pureza apostólica. Cree en la Biblia y únicamente en ella como la única fuente de doctrina cristiana. Acepta a Jesús como Salvador del mundo. Cree en la ley moral de Dios, los Diez Mandamientos, incluyendo el séptimo día sábado. Acepta las altas normas morales de la iglesia del Nuevo Testamento.

—He oído a mis familiares hablar acerca de esa denominación —interrumpió Bruce—; pero se referían a ella como a

un grupo de gente rara, peculiar, que guardaban el sábado en vez del domingo; de modo que nunca puse mucha atención en ellos o en sus enseñanzas.

—Sí —replicó el misionero—, muchas personas rechazan las enseñanzas de los adventistas porque los consideran peculiares, extraños. Se los considera de este modo porque no participan de los placeres del mundo. Según la Biblia, los seguidores de Cristo deben ser un pueblo especial, que pertenezca enteramente a su Salvador, ya que leemos: "Quien [Cristo] se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras". Tito 2:14.

—Esa clase de religión no es muy popular en estos días —comentó el capitán.

—Es cierto —respondió el misionero—; pero la Biblia y la historia de la iglesia revelan claramente el hecho de que las verdades religiosas nunca han sido recibidas con aprobación por las mayorías. De la iglesia cristiana primitiva se dijo que "en todas partes se habla contra ella". De hecho, los dirigentes religiosos de la época odiaban a los cristianos.

Esta animosidad manifestada hacia la verdad espiritual parece constituir una reacción humana natural que se ha perpetuado a través de la historia, mientras que el error, por otra parte, ha sido exaltado.

— ¿No pretenderá Ud., pastor —lo desafió Preston— que únicamente los adventistas del séptimo día poseen la verdad cristiana?



—De ninguna manera —explicó el misionero—, ya que todas las denominaciones, católicas o protestantes, poseen ciertas verdades fundamentales. La Iglesia Adventista del Séptimo Día no es tan sólo otra denominación; es la culminación del mensaje de la Reforma que Martín Lutero comenzara con tanto valor. Desde sus días hasta los nuestros, se ha venido desarrollando la luz de la verdad, a medida que sinceros estudiosos de la Biblia descubrían muchas verdades espirituales y se acercaban más y más a la pureza de la verdad apostólica.

"Si la iglesia de la Reforma del siglo XVI hubiera avanzado al mismo ritmo de estos descubrimientos al aceptar dichas verdades reveladas, nunca habrían llegado a existir otras iglesias. Por ejemplo, si los primeros protestantes hubieran sido fieles a su misión y hubieran aceptado la modalidad bíblica del bautismo por inmersión, la Iglesia Bautista, por ejemplo, nunca habría llegado a existir. Si la Iglesia Bautista, a su vez, hubiera aceptado la verdad relativa al sábado, nunca se habría levantado la Iglesia Bautista del Séptimo Día. La verdad de Dios avanzará continuamente, y no hay fuerza opositora que pueda detener ese movimiento, ya que 'la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto'. Proverbios 4:18".

—Pastor, me gustaría hacerle una pregunta — interrumpió el capitán.

—Con todo gusto, capitán.

—Tengo unos parientes que se han unido a una iglesia que tiene el don de lenguas, y basándose en esto ellos pretenden ser la verdadera iglesia apostólica. ¿Cuál es su opinión en cuanto a esto?

—Muchas personas pretenden poseer el don de lenguas. No cabe duda de que la iglesia cristiana primitiva poseía este don espiritual. Dios, en su sabiduría, vio que era necesario conceder dicho fenómeno a la iglesia apostólica. Pero en este campo, tal como en lo que se refiere a la profecía, hay manifestaciones falsas además de las verdaderas. Dios puede conceder el don de lenguas si lo cree necesario, pero su posesión no constituye la base de la iglesia verdadera.

"La capacidad de hablar en lenguas era uno de los dones que se le concedió a la iglesia, pero ocupa el último lugar en orden de importancia. No es una doctrina ni ordenanza de la iglesia. Las profecías guardan silencio acerca de este tema. En cambio, hay numerosas indicaciones en la profecía que indican que la iglesia remanente se distinguirá por el hecho de que predica y guarda los mandamientos de Dios.

"El apóstol San Juan declaró, con inequívocas palabras, lo siguiente: 'El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él'. 1 S. Juan 2:4".

— ¿Sabe Ud., pastor —dijo Bruce—, que me siento bastante confundido por esto? Parece como si fuese la verdad, ¿pero entonces por qué los demás pastores y ministros no se

dan cuenta de estas cosas? Sin duda ellos también estudian sus Biblias.

— Eso es lo que me preocupa a mí también — añadió Sharon.

— Bruce, ¿me permite dirigirle una pregunta? — comenzó el misionero.

— ¡Por supuesto, pastor!

— Ud. fue criado en el seno de la Iglesia Bautista. ¿Cree que la inmersión constituye la única manera bíblica de bautizar?

— Así lo creo, pastor.

— ¿Por qué es, entonces, que los ministros de las mayores iglesias protestantes no conocen o rehúsan aceptar esta verdad bíblica evidente?

— ¡Oh, ahora comprendo lo que Ud. quiere decir! — exclamó Bruce.

— Muchos pastores protestantes — continuó diciendo el misionero — rehúsan siquiera estudiar las verdades bíblicas que otras iglesias predicán. Otros ministros reconocen la posición bíblica referente al bautismo por inmersión, o al sábado como séptimo día, pero evitan el tema declarando simplemente que no es importante.

"Todavía otros parecen estar movidos por el mismo espíritu que impulsó a los dirigentes y sacerdotes judíos del tiempo de Cristo a rechazar el mensaje de Juan el Bautista y el ca-

rácter mesiánico de Jesús. Sus prejuicios oscurecen su razonamiento de tal modo que no reconocen la verdad. Los que aceptaron a Cristo fueron unos cuantos sencillos pescadores y pastores, y a ellos usó Dios para predicar el mensaje que se necesitaba en esos días.

"Pero el otro lado de la medalla es más brillante, ya que hay numerosos pastores de otras denominaciones que han reconocido las verdades bíblicas que predicán los adventistas, y se han decidido en favor de ellas. Conozco personalmente a varios de ellos y me han contado el combate interior que experimentaron al hacer su decisión. "En nuestros días hay mucha gente que cree en el mensaje de los adventistas del séptimo día, entre ellos, pastores y otras personas que ocupan altos cargos en el gobierno y el mundo de los negocios; pero vacilan en hacer su decisión por temor al ridículo o la pérdida de influencia y prestigio. Esto era cierto en los días de Cristo, y así lo señala San Juan 12:42, 43. Tenga la bondad de leerlo en voz alta, capitán".

El capitán leyó: "Con todo eso, aun de los gobernantes, muchos creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga. Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios".

—Pero esta denominación es pequeña y es claro que no ejerce mucha influencia en el mundo —dijo la Sra. Smithwick.

—No estoy muy seguro de eso, Sra. Smithwick —comentó el capitán—. He viajado mucho por todo el mundo, y he encontrado a esta gente en todas partes. Visité la isla de

Pitcairn en cierta ocasión, y para mi sorpresa descubrí que en ese lugar tan lejano, todos los habitantes son adventistas. Cuando estuve en Noruega visité Hammerfest, la ciudad de Europa que se halla más al norte, y allí encontré a los adventistas. Estuve en Islandia varias veces, y allí también están ellos. Deben ser una denominación bastante grande.

—La denominación adventista es pequeña si se la compara con otras organizaciones religiosas —declaró el misionero—, ya que todos los adventistas del mundo suman pocos millones. Desde luego, esto no incluye a cientos de miles de hombres y mujeres que creen en las doctrinas y observan el séptimo día sábado, pero que aún no se han inscrito como miembros de la iglesia. Los números no ofrecen un cuadro realista, ni pueden hacerlo, ya que el valor espiritual no se determina por cantidades, ostentación externa, pompa o ceremonias. Si un movimiento pretende haber sido enviado de Dios, debe poseer credenciales divinas, basando toda posición en un bíblico "Escrito está".

—Posiblemente le interesará saber, pastor —interrumpió el camarero jefe—, que mi esposa es miembro de su iglesia. Todo comenzó un domingo de mañana hace unos dos años, cuando encendió el radio y escuchó la transmisión de La Voz de la Esperanza. Ese programa la interesó de tal modo que tomó el curso bíblico por correspondencia, recibió la visita de un pastor, y hoy es una mujer totalmente cambiada. Es una verdadera cristiana, y casi me ha convencido de mi propia necesidad. Fui criado en un hogar católico, pero nunca me interesé demasiado en la religión. Estos estudios han abierto mis

ojos, y comienzo a creer que mi esposa tiene razón en lo que dice.

—Sin duda su esposa ha estado orando por Ud., y el Espíritu de Dios lo está llamando; confío en que Ud. decidirá aceptar la salvación que le ofrece el Señor.

—Pastor —preguntó el Sr. Ramasamy—, ¿puedo hacer una corta declaración?

— ¡Por supuesto!

—Me parece indudable que hemos sido dirigidos por la Providencia en la decisión de obtener pasaje en este barco, ya que ha sido un privilegio escuchar sus presentaciones. Mi esposa y yo hemos considerado los méritos de su posición, y hemos encontrado que nos atrae. Debemos continuar este estudio hasta su conclusión.

— ¿Puedo decir algo? —solicitó Sharon. —Desde luego.

—Siempre consideré que la religión constituía una consoladora experiencia emocional para ancianos, pero estos estudios me han obligado a revisar mis ideas. Ahora comprendo por qué siempre sentí un verdadero vacío espiritual en mi vida. Ahora comprendo que la religión y una vida de servicio en favor de los demás concede esa paz y satisfacción interiores que ciertamente no pueden encontrarse en los placeres frívolos. Todavía no he conversado con mi madre acerca de mis planes, pero creo que asistiré a un colegio cristiano con el fin de prepararme para el servicio de Dios.

## **ALGUNAS CREENCIAS DE LA IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA**

Los Adventistas del Séptimo Día creen en Dios, el Omnipotente y Eterno, infinito en sabiduría, bondad y amor.

Consideran que la Biblia es la revelación de su voluntad para con el hombre, y aceptan las enseñanzas en ella expresadas como de origen divino.

Aceptan a Jesús como su Salvador, creyendo que en todo su maravilloso ministerio en favor de los seres humanos, "Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo".

Creen que Jesús, después de su abnegado sacrificio vicario en el Calvario, se levantó de entre los muertos y "vive para siempre", intercediendo en la gloria por todos los que oran en su nombre. Lo reverencian como Fuente de toda vida, único Ser en quien tenemos esperanza de obtener inmortalidad.

Creen que "este mismo Jesús" volverá nuevamente al mundo para resucitar a los muertos que descansaron en él, y para reunir consigo a sus redimidos. Creen además que las señales de su retorno, predichas en las grandes profecías bíblicas, están hoy en proceso de cumplirse, y sostienen que "la hora de su juicio ha llegado".

Creen que el amor sin límites de Dios por nosotros requiere una dedicación completa de nuestras vidas a él y a su servicio; que debemos considerar los Diez Mandamientos divinos como la regla de nuestra vida, y procurar por la gracia de Dios vivir en armonía con ellos.

Creen que el Evangelio de Cristo, las buenas nuevas del retorno de nuestro Redentor y Salvador, es poder de Dios para salvación. Sostienen por último, que no hay deber o privilegio que sea más grande que comunicar estas verdades al mundo.

Los ojos de todos los circunstantes, y especialmente los de Bruce, se dirigieron hacia la Sra. Smithwick para observar sus reacciones. Esta se limitó a fijar su vista en el suelo y a guardar silencio, acciones que Sharon interpretó como una actitud conciliatoria.

—Sharon —dijo el misionero en voz baja—, Ud. ha hecho un importante descubrimiento espiritual, ya que en este mundo no hay verdadera paz si uno está lejos de Cristo. Ciertamente no se la encuentra en la riqueza, el poder o el placer.

—Añadiré mi punto de vista —intercaló Bruce—. Estoy feliz por estas discusiones, porque cuando vine por primera vez al Oriente, perdí la poca religión que tenía. Al volver a casa, la estoy recuperando y aumentándola más encima. Deseo estudiar y volver algún día a Arabia, no con el fin de buscar petróleo, sino como misionero de Dios, si es que Dios consiente en usar gente como yo.

—Ha sido un verdadero placer conocer a cada uno de Uds. —declaró el misionero—. Me siento feliz por el interés que Uds. han demostrado en estas sesiones. Creo que a nuestro buen capitán y camarero jefe les debemos un voto de agradecimiento por el interés personal y la ayuda que nos han brindado.

—Mientras más se estudia la Biblia, mejor es —fue la breve respuesta del capitán.

—Pronto nos separaremos —continuó el misionero—, y es mi esperanza que todos haremos la decisión de seguir a Cristo, y que nos encontraremos de nuevo en el cielo. Me gus-



taría leer el último párrafo de un libro notable, llamado El conflicto de los siglos. Dice así:

“El gran conflicto ha terminado. Ya no hay más pecado ni pecadores. Todo el universo está purificado. La misma pulsación de armonía y de gozo late en toda la creación. De Aquel que todo lo creó manan vida, luz y contentamiento por toda la extensión del espacio infinito. Desde el átomo más imperceptible hasta el mundo más vasto, todas las cosas animadas e inanimadas, declaran en su belleza sin mácula y en júbilo perfecto, que Dios es amor' ”.

Ofreció el misionero a continuación una breve pero ferviente plegaria, después de lo cual la Sra. Smithwick salió rápidamente del cuarto, seguida por el capitán y la mayor parte de los demás. Bruce y Sharon se quedaron para conversar acerca de sus problemas educacionales con el misionero.

Por la mañana siguiente, muy temprano, el Victoria del Pacífico echó el ancla frente a Kobe, y se efectuaron las despedidas de rigor. Sharon y su madre continuaron su viaje a los Estados Unidos en avión, Hugo Presten se hizo cargo de su nuevo puesto, y el misionero se dedicó a cumplir sus compromisos en el Japón. Bruce y los esposos Ramasamy permanecieron a bordo para efectuar juntos el largo viaje a través del Pacífico hasta los Estados Unidos.

Y ahora, estimado lector, después de haber acompañado a este grupo en su estudio del mensaje de amor que Dios nos envía, ¿cuál es su decisión? ¿Cuáles son sus planes relativos al reino eterno de Dios? Es el deseo del autor que Ud. decida

responder al llamado del Espíritu divino y tener así derecho a un hogar con los redimidos en la gloriosa tierra nueva que Dios está preparando para todos los que le aman.

¿Ha  
ESTIMULADO  
su pensamiento el  
contenido de este libro?

Si Ud. Desea mayor material como este comuníquese  
con la siguiente información:

<hr/> <hr/>
-------------